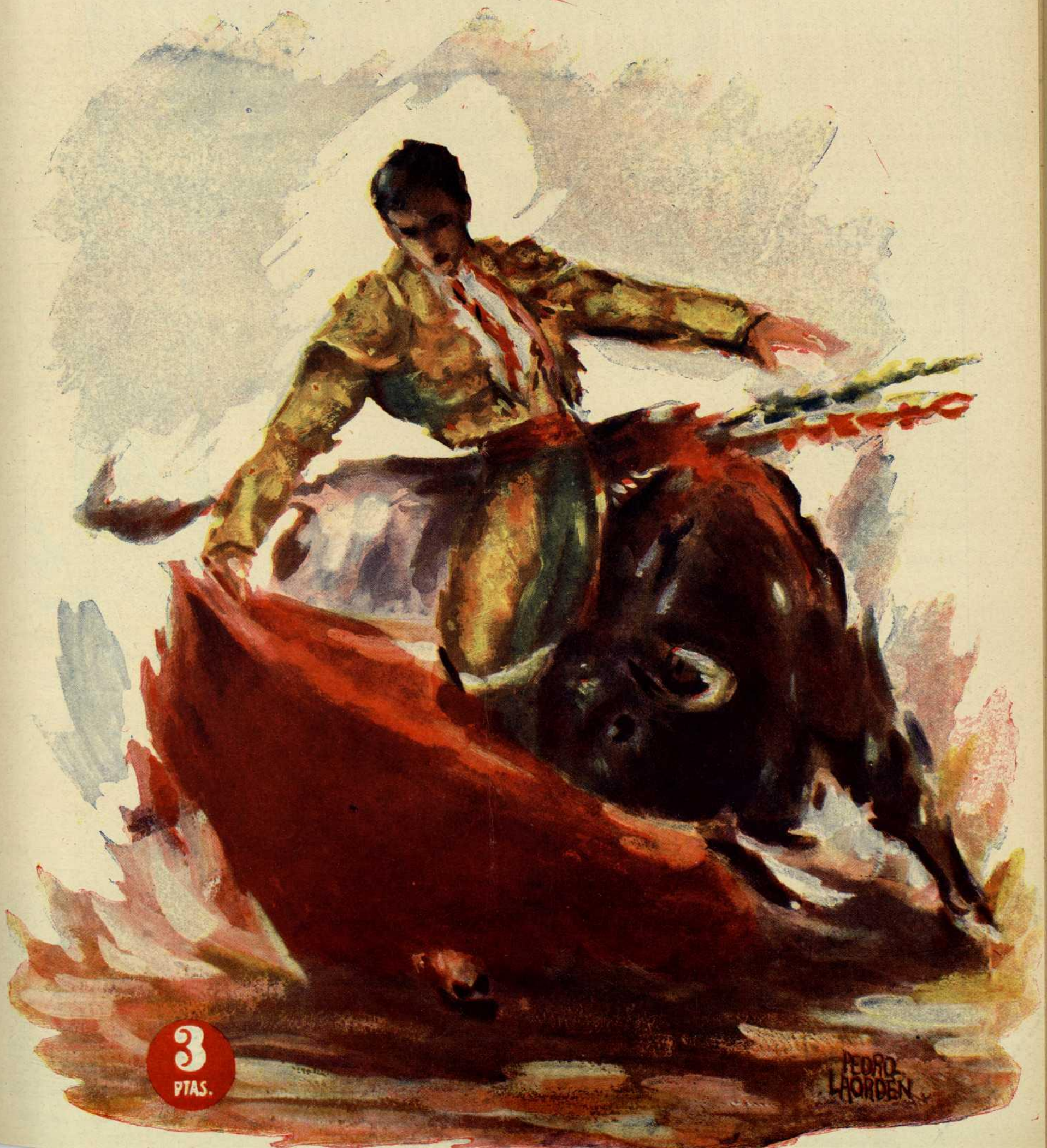


El Ruedo



3
PTAS.

PEDRO
LAORDEN



Adivinanza. ¿Dónde está el pescador?



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092
Administración: Hermosillo, 73. Teléfs. 25 61 64-65
Año VII - Madrid, 11 de mayo de 1950 - N.º 307

★ CADA SEMANA ★

Necesidad de la pelea

VA a comenzar la Feria taurina de San Isidro. Si nos atenemos a la penuria actual de corridas de toros, es evidente que la Empresa de la Plaza de las Ventas hace al mantenimiento de la Fiesta nacional una aportación considerable. De los ocho festejos organizados, cinco de ellos son de los que antes de la guerra se llamaban corridas formales. Si más tarde este concepto ha variado un poco, no es de la Empresa la culpa solamente.

Surge entonces la segunda ocasión de rectificar el desequilibrio producido en la temporada última, y cuya primera oportunidad se tuvo en la Feria de abril en Sevilla. Hasta hace poco las novilladas eran el fin de fiesta; algo así como la pieza divertida después del drama. Hoy por hoy, y en muchas Plazas, van constituyendo las novilladas elementos principales de los programas. De los matadores de toros, de los primeros actores, depende restablecer la normalidad.

¿Cómo? ¡Ah! Peleando. Del enemigo, el constante; y si hemos de admitir como enemigo, en cuanto deporte de masas, al fútbol, tendremos que reconocer que la mecánica es perfecta. Su mayor atracción, casi única nos atreveríamos a decir, es la lucha, la pelea. Quitémosle al fútbol el uno contra el otro o el uno contra todos, y si lo dejamos reducido a competiciones, a partidos amistosos, se nos queda en nada.

Por eso, el gran error de estos últimos tiempos es haber caído insensiblemente en las «corridas amistosas». Cuidado. Aunque los amigos toreen muy bien, mejor que nunca, la gente acabará desinteresándose por las corridas, de la misma manera que presta escasa atención a los partidos que no son de Liga o de Copa. Les falta el incentivo del «Yo mejor que tú», que, aunque brusca o desgarrada, es, al fin y al cabo, una filosofía.

En esto de la falta de ganas para pelear

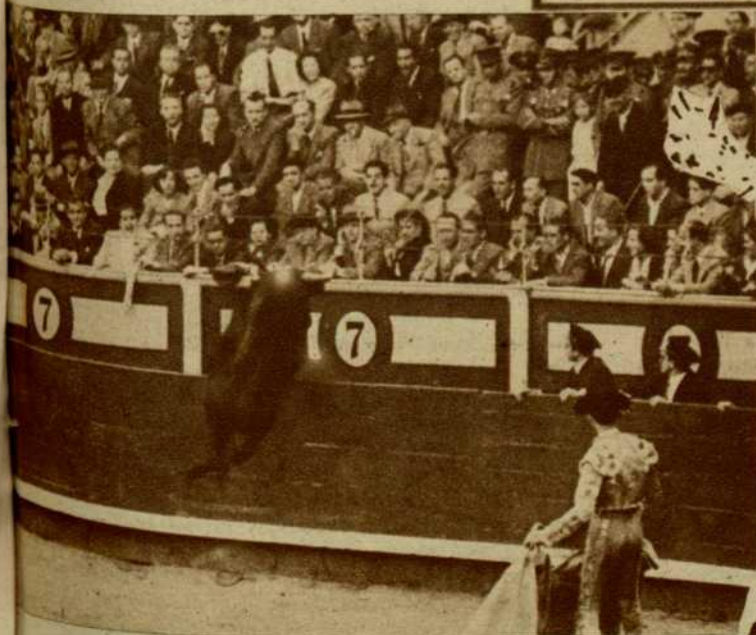


incluimos a todos; a los que lo tienen hecho y a los que les falta por hacer. Para comodidad, la del público, que puede permitírsela tumbándose a dormir la siesta y no acudiendo a las Plazas, en espera de conocer el resultado por las informaciones de la radio. Los únicos que no pueden o no deben sestear son los toreros. Y si lo hacen, peor para ellos.

Esta de la Feria taurina de San Isidro es, por lo tanto, otra de las pruebas interesantes de la temporada. Confiamos en ella. Es necesario confiar en ella. No por un optimismo premeditado, del que puede derivárenos una acusación malhumorada; sino porque debe ser la clave de esa pelea que los públicos están deseando. Pelea, más que contra los toros, contra los compañeros de cartel. Y todo lo que no sea eso, lo que también antes de la guerra se llamaba «una competencia», no será sino llenar el expediente con mínimas probabilidades de pasión, y sin ella, sin lo que pudiéramos llamar «apasionamiento apasionado», el interés irá decayendo peligrosamente.

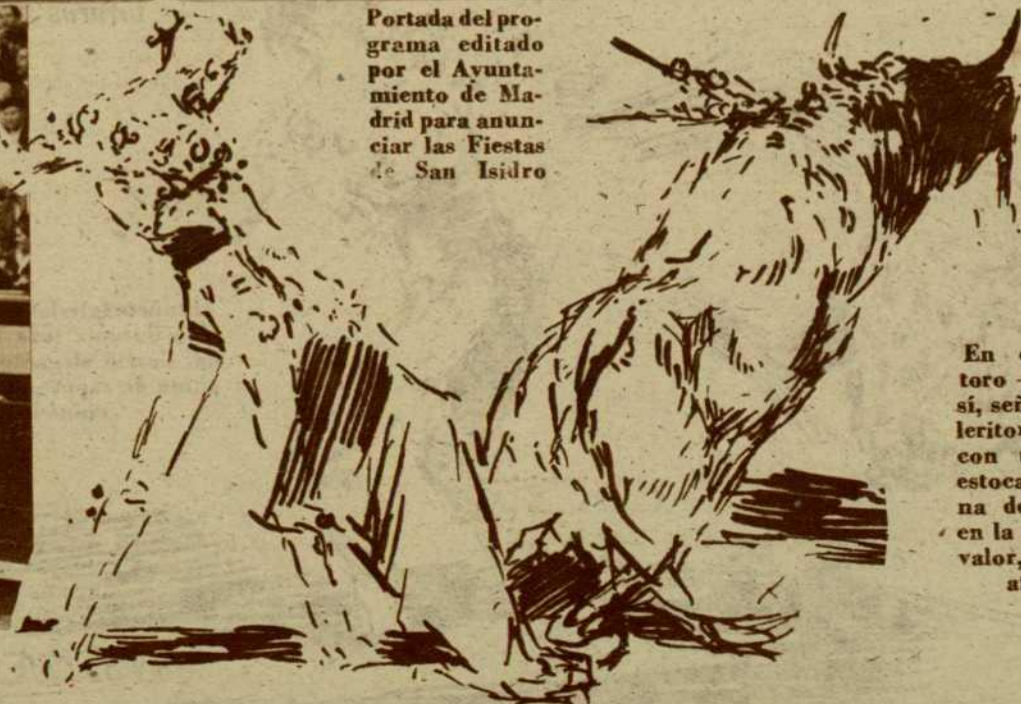
Ante esa perspectiva estamos. Y aunque una vez más la advertamos desairada, continuaremos con nuestra fe. Creemos que hay muchas, extraordinarias posibilidades de rehacer lo que unos y otros, sin mirar más allá de sus narices, han desvirtuado. De los primeros actores depende que esta Feria de San Isidro enderece el rumbo de la Fiesta. Y que no se eximan de responsabilidad los que, por unas o por otras causas, no participan en ella.

EMECE



El tercer novillo de la corrida del domingo en las Ventas saltó limpiamente al callejón. Y casi, casi, al tendido (Foto Baldomero)

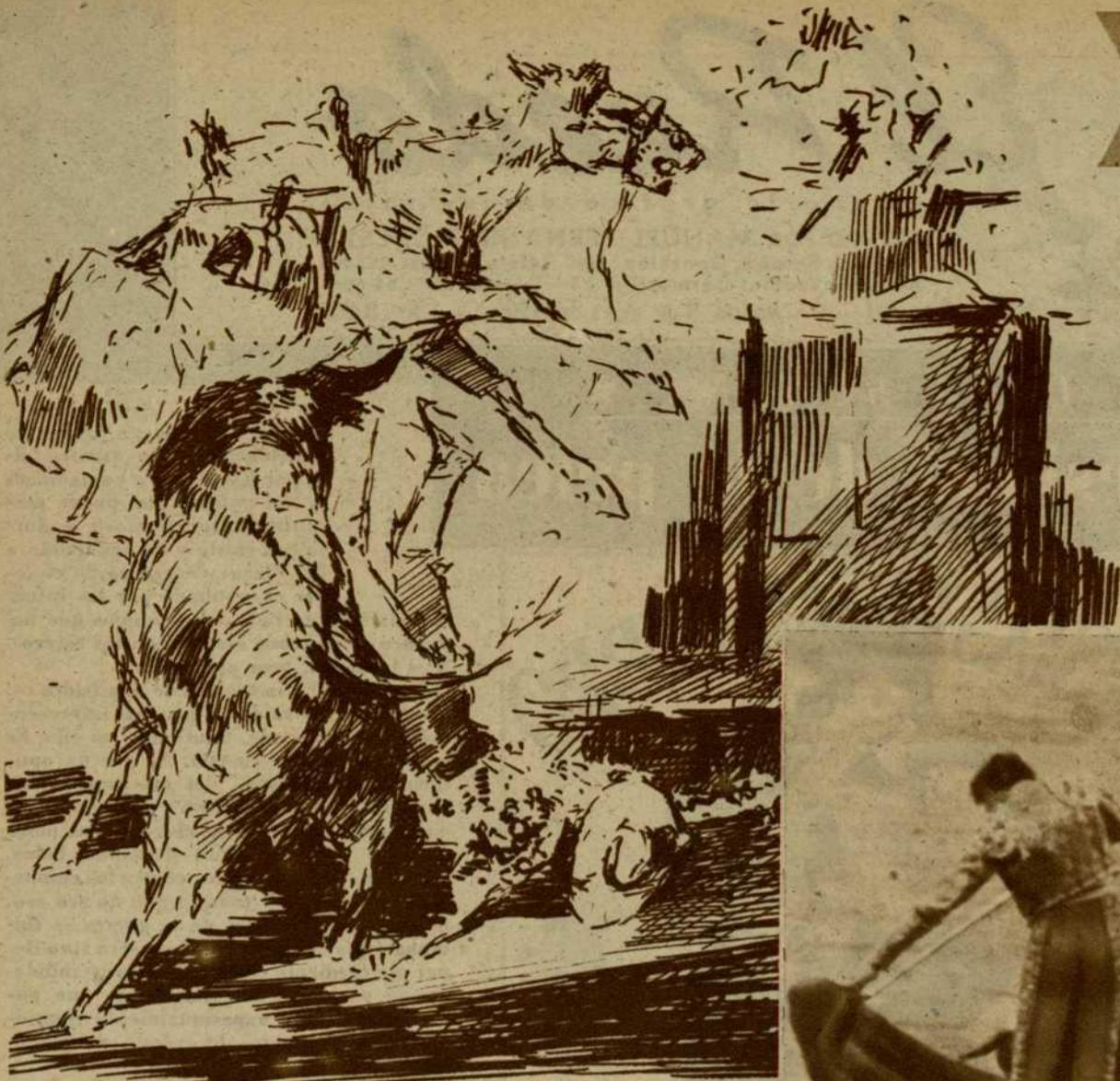
Portada del programa editado por el Ayuntamiento de Madrid para anunciar las Fiestas de San Isidro



En el cuarto toro —un toro, sí, señor— «Calerito» coronó con una gran estocada su faena de muleta, en la que hubo valor, arte y afición

LA NOVILLA

Reses de doña María Teresa Oliveira para "CALERITO", ALFONSO GALERA y "FRASQUITO"



Los toros de doña María Teresa Oliveira acometieron con pujanza a los picadores. Y algunos cayeron de esta manera impresionante

«Calerito» cuajó una gran faena al cuarto, al que le dió naturales con la izquierda, aguantando todo lo que había que aguantar

(Foto Baldomero)



«No hay billetes»

LLENO total en el coso madrileño. ¿Quién obró el feliz resultado? Fueron a la Plaza muchos espectadores por ser estigios de la efemérides de la presentación en el ruedo de Madrid del titulado fenómeno de la novillería Francisco Sánchez ("Frasquito"); no pocos aficionados, por no perder la ocasión de presenciar la despedida del público madrileño del novillero cordobés Manuel Calero ("Calerito"), y otros muchos, atraídos por el anuncio de que iban a ser lidiadas re-

ses de la nueva ganadería de doña María Teresa Oliveira. Otra vez se ha demostrado que continúa vigente la verdad de Pero Grullo, tantas veces olvidada, de que a un cartel interesante responden hasta los bolsillos más reacios. Lleno total y magnífica tarde, con el único inconveniente del viento, que en algunos momentos fué una dificultad relativa para los toreros. Tres nombres que despertaron interés o curiosidad, unidos en un cartel, bastaron para que el resultado económico del festejo fuera inmejorable.

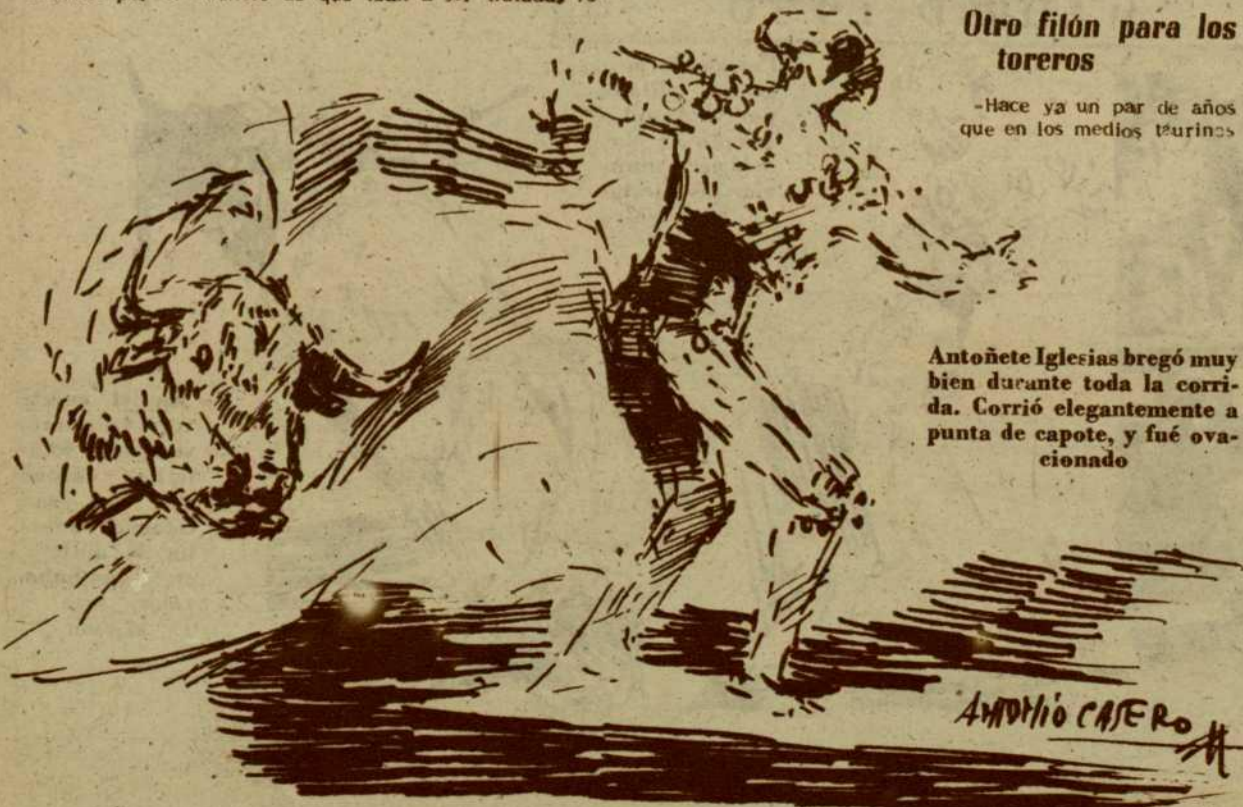
Otro filón para los toreros

—Hace ya un par de años que en los medios taurinos

se comentan elogiosamente las magníficas condiciones de las reses que se lidian a nombre de doña María Teresa Oliveira. Desde el domingo, los comentarios elogiosos habrán subido de punta, y los toreros pedirán, para garantizar sus éxitos, reses de la vacada de doña María Teresa Oliveira, como una de las preferidas por todos aquellos que pueden condicionar sus actuaciones. Los toreros han descubierto un filón de incalculable riqueza. Los novillos lidiados el domingo en el ruedo de Madrid —finos, bonitos y muy bien presentados— acusaron excelente casta, bravura y nobleza. Todos fueron a más, y llegaron al último tercio en excelentes condiciones. El quinto —un ejemplar magnífico— fué tan mal y lentamente lidiado, que se aplomó excesivamente; pero, aplomado y todo, embestia sin tirar ni una cornada. Será difícil que volvamos a ver una novillada tan pareja en tipo, bravura y nobleza. Un verdadero hallazgo para los toreros con posibilidades.

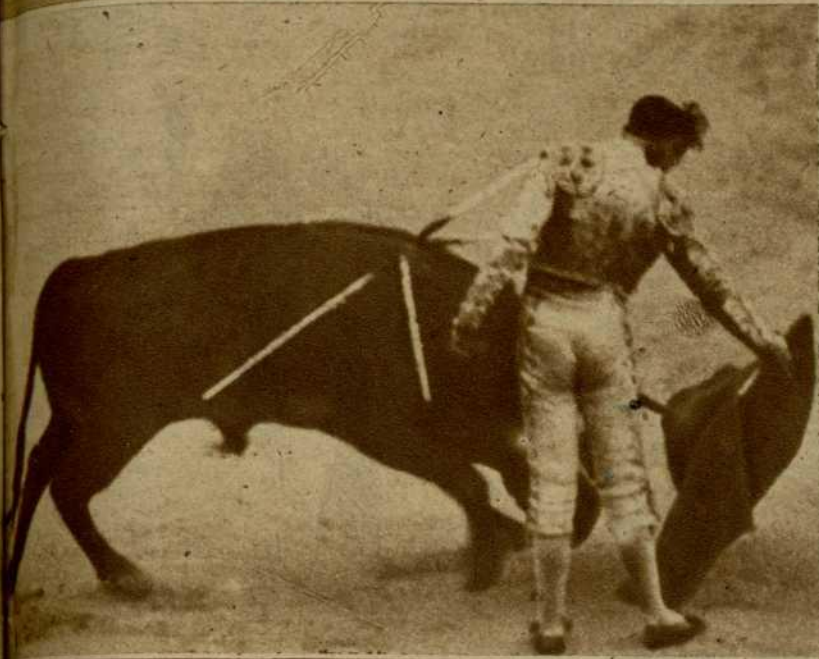
¡Hasta luego, «Calerito»!

Manuel Calero ("Calerito"), en vísperas de alternativa, vino a torear su última novillada en Madrid. El cordobés demostró cumplidamente que es torero capacitado para alternar con las primeras figuras de alternativa. Lo mejor, todo lo excepcional que se hizo el domingo con capote y muleta, hay que apuntarlo en el haber de "Calerito". Buena fué la faena que hizo al primero, a base de ayudados por alto y naturales; pero no tuvo el remate luminoso de la estocada fulminante, y por ello no hubo más premio que el de los aplausos alentadores. En el cuarto, el éxito fué brillante y ganado muy a la ley. Faena a la que un poeta no podría cantar con el cascabeleo rutilante del romance, sino con el macizo y vibrante metro de la octava real. Faena de héroe más que de alegre artífice. Faena asentada sobre las firmes bases del pase natural, tremendo por su ajuste, y del pase de pecho entero y majestuoso. Faena de hombre hecho y derecho que sabe

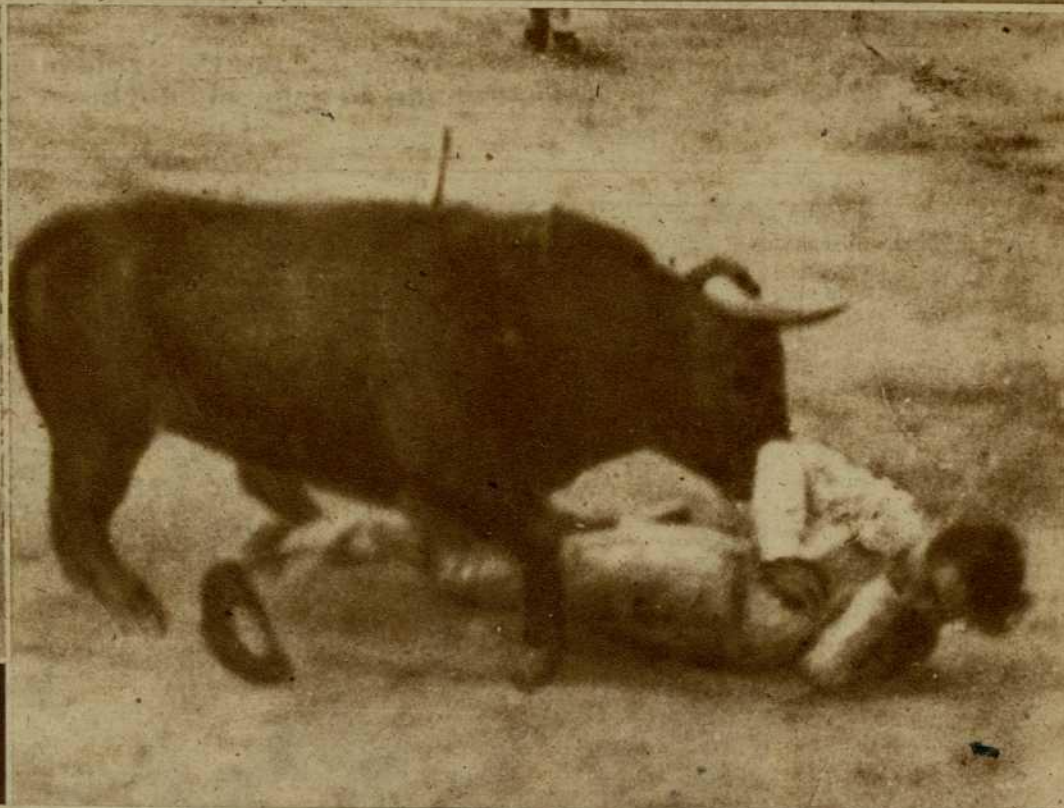


Antonio Iglesias bregó muy bien durante toda la corrida. Corrió elegantemente a punta de capote, y fué ovacionado

LA FAENA DEL DOMINGO, EN LAS VENTAS



Alfonso Galera toreando a su primero, con menos nervios, quizá... quizá



Antónete Iglesias, cuando ya se hacía de noche, se cayó ante la cara del toro, que hizo por él. Pero hubo suerte (Foto Baldomero)

jugar sin aspavientos la trágica partida con la muerte, sin descomponer los tonos abigarrados de un cuadro que ciega a veces y emociona de continuo. Y como tras la faena vino la gallarda demostración del estoqueador, hubo oreja, vuelta triunfal al ruedo y salida a los medios. Cuando, terminada la corrida, "Calerito" abandonó la Plaza, fué despedido con una ovación prolongada. ¡Hasta luego, "Calerito"! Pronto hemos de verle de nuevo, ya como matador de toros.

dos faenas, no dió motivo alguno para que se le censurase. Ni más ni menos que lo que se esperaba de él.

Salvó el traje de luces

Como queda dicho, muchos espectadores fueron a la Plaza por ver a "Frasquito", el novillero que conmovió a la afición sevillana en la tarde de su presentación. El irresoluto Francisco Sánchez se ganó a pulso dos broncas como dos rascaielos. Dicen que "Frasquito" hizo el paseillo preocupado, como es natural, por el juicio que podría merecer al público de Madrid; pero, por lo que vimos, creemos que le preocupaba más la integridad de su precioso traje de luces, ya que procuró intervenir las menos veces posible en la lidia, y cuando lo hizo puso a contribución todas sus facultades físicas para conseguir que las reses no tuvieran posibilidad de rozarle su precioso sereno. Salvó el traje de luces, pero a costa del menguado prestigio que aun tenía. "Frasquito" no gustó a nadie, y todos se pusieron de acuerdo para abroncarle estentóreamente. Lo malo fué que no pudo justificar su rotundo fracaso con el ganado, ya que le tocaron en suerte dos novillos excepcionales.

Los subalternos

Los banderilleros Antonio Iglesias, Duarte, "Boni" y Pascual Montero bregaron muy bien. Barajas picó magníficamente al quinto, y el monosabio "Barajitas" fué ovacionado por un quite que a cuerpo limpio hizo a Alfonso Galera. En general, cumplieron bien todos los subalternos.

BARICO

El voluntarioso Galera

Alfonso Galera hizo todo lo que de él se esperaba. Bulló mucho, puso pares y medios pares de banderillas, dió algún que otro muletazo aceptable y pinchó unas veces arriba y otras en los sótanos. Corrió, saltó, quebró a cuerpo limpio; en fin, nadie puede acusarle de desgana. El chico lo intentó todo, consiguió que le aplaudieran al banderillar —con desigual fortuna— a sus dos novillos, y aun cuando estuvo pesadillo en sus

Galera puso un gran par de banderillas al quinto, arrancando desde los tableros y ganando muy bien la cara



ANTONIO CASERO



A juzgar por el comienzo, parecía que «Frasquito» iba a hacer esto, aquello y lo de más allá. Pero no, no lo hizo (Foto Baldomero)

* A VISTA DE TENDIDO *

Antes de empezar.-Arrecia el viento.-El extranjero infortunado.-«Frasquito» y los chistes.-Salvamento y pereza de «Galera».-«Calerito» corta oreja. De Córdoba, «como el otro».-Tarde de muletas caídas y de novillos saltarines.-Cuando llegaba el anochecer

NO hay billetes, anuncian sonrientes carteles sobre los pequeños, cerrados e inútiles, túneles de las taquillas... «¡A pesar de que hoy juega el Atlético!», comenta a los «balompedicómbos»... Pasea por el ruedo una nueva «botella - anuncio», mucho mayor que su antecesora y más elegante y lujosa.

Como siempre, tenemos un gran surtido de extranjeros en las localidades próximas a la nuestra. Como arrecia el viento, a uno de los extranjeros se le mete una china o una chis, a encendida de tabaco en un ojo, lo mismo que si se asomara a la ventanilla de un tren. Sus compañeros le asisten, y empiezan a meterle

puntas de pañuelo bajo el párpado, hasta que le dejan casi tuerto. «¡Mal voy a ver la corrida!», exclama el infortunado, arrastrando las «erres» como si tiraran de ellas las mulillas. «Frasquito», alto y lánguido, con algo de sauce o ciprés de la torería, les asombra por la violencia rosa de su traje de luces. En realidad, es por lo único que puede asombrarles. Por eso, y por los chistes que el público hace acerca del apodo, por lo de «ahora se va a destapar ese Frasco», y cosas por el estilo. Pero esta vez el Frasco no se destapó. Y eso que la gente hacía «¡Ssss!...Ssss!» antes de que empezara sus faenas, y sentía expectación y curiosidad ante el recuerdo de aquellos parones y de aquella faena de Sevilla, de la que tanto se habló.

«Galera», que se puso pesado con las banderillas, dió la nota emocionante cerrándose la salida al clavar. Unas veces le salvó la suerte; otras, Antonio Iglesias, y también «Barajitas», el «monosabio» siempre oportuno con su vara, que es varita mágica o de las virtudes... «Galera» aplicó unas variantes de la manoleta. Cuando llegaba —y pasaba— la hora de la verdad, los es-

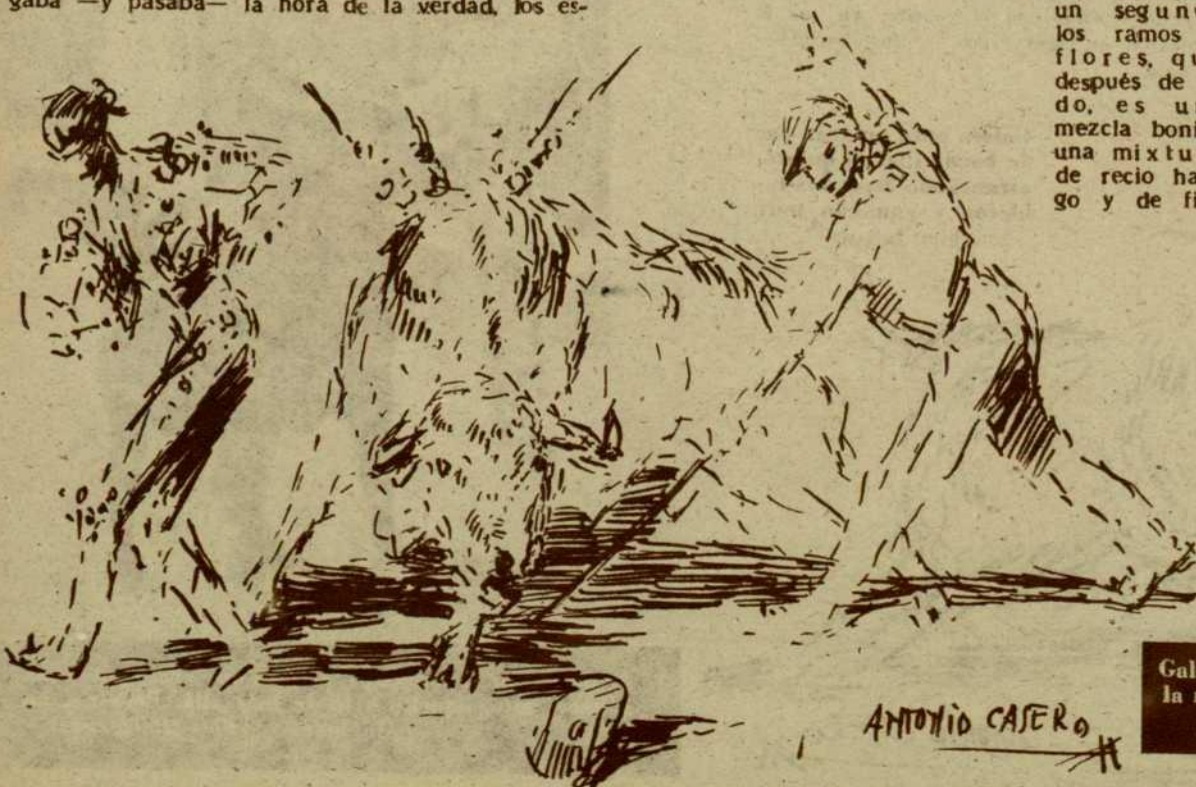


La familia de don Oscar Agüero, representante de Chile en la conferencia internacional de Trabajo que va a celebrarse en Ginebra, asiste a la novillada del domingo en las Ventas. Se retrata con «Frasquito» (Foto Baldomero)

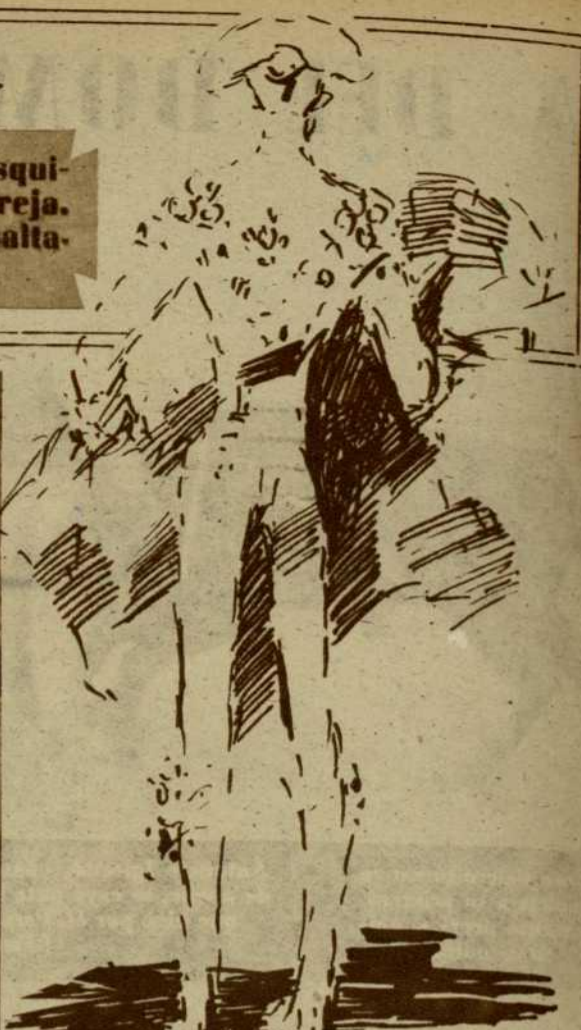
pectadores, impacientes, le hacían señas estirando el brazo: «¡A matar!... ¡A matar!» Pero «Galera» siente siempre cierto deseo subconsciente de retardar ese momento. No es el anhelo de prolongar la faena, no; es «lo otro», que da un poco de pereza, ¿verdad que sí?...

«Calerito», que no desmiente su garbo cordobés, salió dispuesto a cortar oreja, y la cortó. Cuando brindó al público, cayó la montera boca arriba, como desean los gitanos, y en el cuarto, estaba encelado y rabioso a raíz de las verónicas, y no quería que los peones tocaran al novillo. Se le notaba el ansia de empalmar la serie de los naturales, se le delataba el pensamiento de la ligadura con el pase de pecho, como si se dijese en voz alta: «¡Ahora lo voy a dar!» Y lo dió, y lo re itió. Y avanzaba hacia la fiera abombando el pecho, y se recreaba en el adorno y el desplante, que son los rizos de espuma en el oleaje de la franela encarnada. Así, después del pinchazo, se preparó la estocada, y pudo, en la vuelta al ruedo, mezclar los tientos a las botas

con el aspirar un segundo los ramos de flores, que, después de todo, es una mezcla bonita, una mixtura de recio halago y de fina



ANTONIO CASERO



Un apunte de «Frasquito»... Sí; pero la gente decía: «¡Lástima de parecido!» Bueno; un parecido muy relativo...

delicadeza... Los del 9 vimos cómo se limpiaba los dedos, mojados con la sangre del toro, porque había llegado hasta donde se debe llegar, «ontrando por uvas», que dicen los castizos. Sí, señor, es de Córdoba, «como el otro».

Fué una mala tarde para los mozos de espaldas, tarde de muletas caídas y cambiadas continuamente, como para dar trabajo a los fieles ayudantes que preparan los trastos detrás de la barrera. Mala tarde también para el espontáneo, que se hizo daño al caer al callejón, y tuvieron que llevárselo a la enfermería sin haber pisado la arena del ruedo, lo que, después de todo, significa batir una marca rara. Tarde, en fin, de sustos, porque los novillos saltaban como corceles amaestrados —el primer salto del bicho tercero fué de antología, sin rozar el borde de las tablas—. Y una espectadora nerviosa perdió el equilibrio al inclinarse hacia atrás, porque creía que el astado llegaba al tendido... Influencia, sin duda, de una fotografía que hace poco se publicó, donde se veía un toro que tuvo que ser rematado en el graderío. ¡Ay, esos nervios!... ¡Qué fatigas hacen pasar!

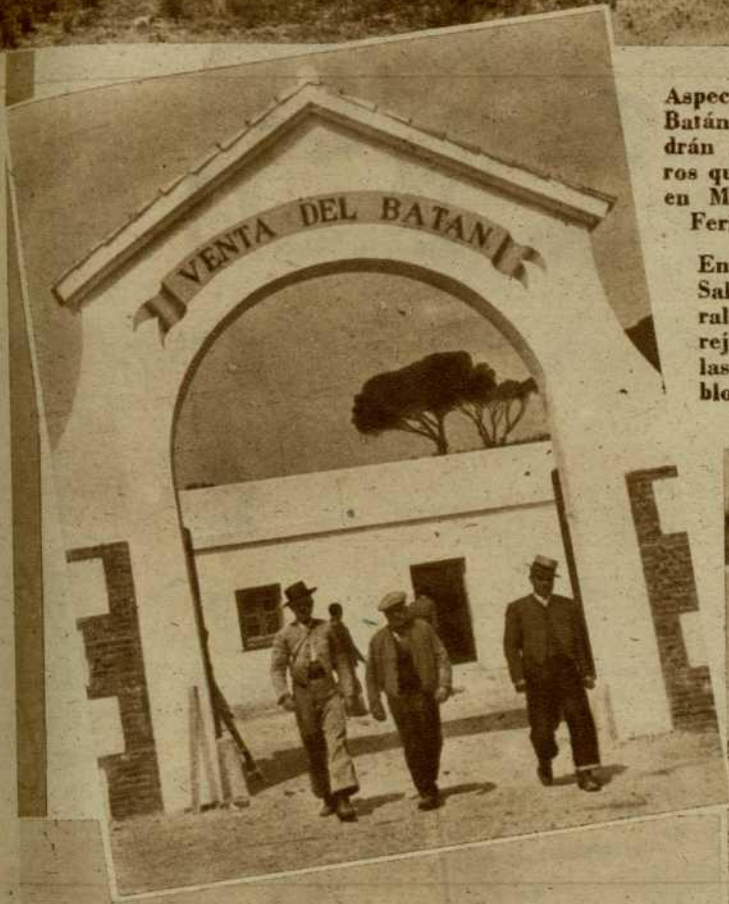
Se equivocó un picador, porque no había oído sonar los timbales y los clarines anunciando el cambio. El de a caballo quería meter la puya otra vez, pero cuando se percató de su error se quitó muy fino el sombrero y saludó pidiendo disculpa. Un gesto correcto y en su punto. Da gusto que haya gente tan educada, varilargueros versallescos.

Las dilaciones en la lidia prolongaron excesivamente la duración del festejo. La gente miraba los relojes con impaciencia. Se iba apagando la luz solar, y el ruedo cobraba esa tristeza del anochecer en las P'azas que recuerda los lienzos zuloagüescos o salanescos, un aire sombrío y dramático, precursor del escalofrío.

Menos mal que estaba allí «Frasquito», a quien los espectadores se negaban a tomar en serio, y un banderillero, atropellado y nervioso, que ponía los pares como en barullo y revoltijo, y a quien el «Boni» ofrecía los palos como si fuera a caballo —el alivio de la risa—.

ALFREDO MARQUERIE

Galera, al salir de un par de banderillas, iba alcanzado por la res, y entonces surgió la «varita mágica» de Barajas, que le hizo el quite

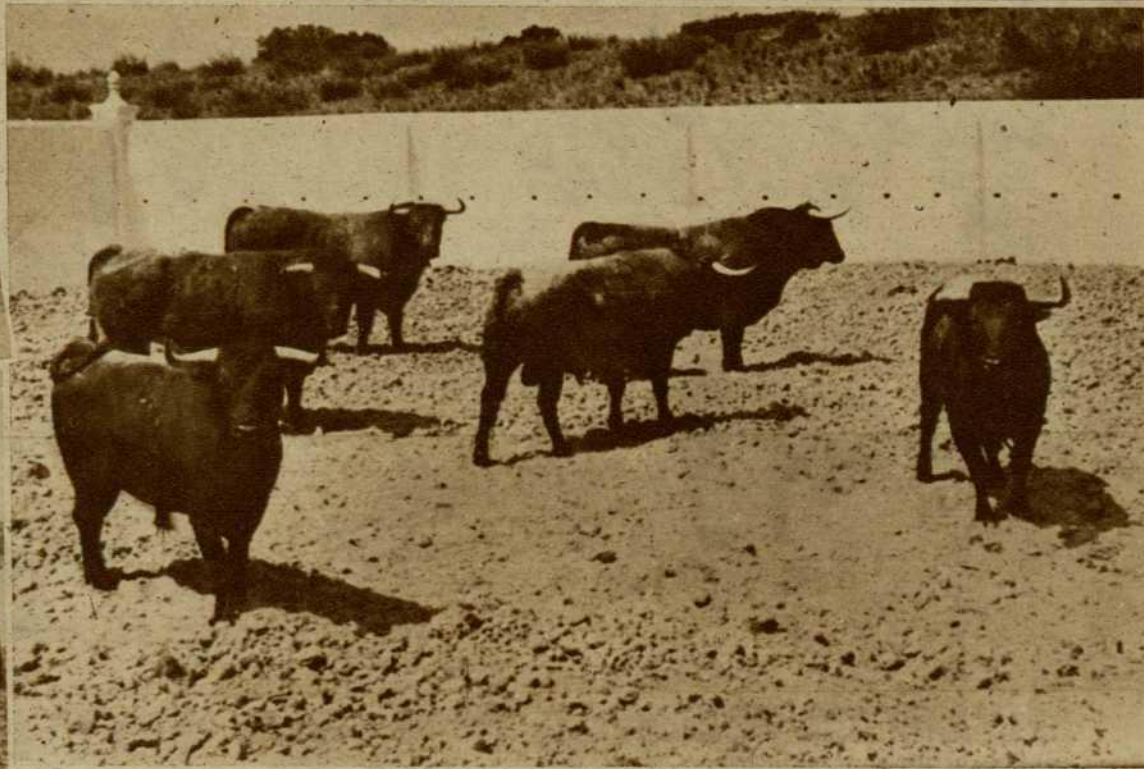


Aspecto de la Venta del Batán, donde se expondrán las corridas de toros que han de lidiarse en Madrid durante la Feria de San Isidro

Entrada a la Venta. Salen de ella el mayoral de la Empresa, Parejo (padre), y los de las ganaderías de Pablo Romero y Antonio Pérez

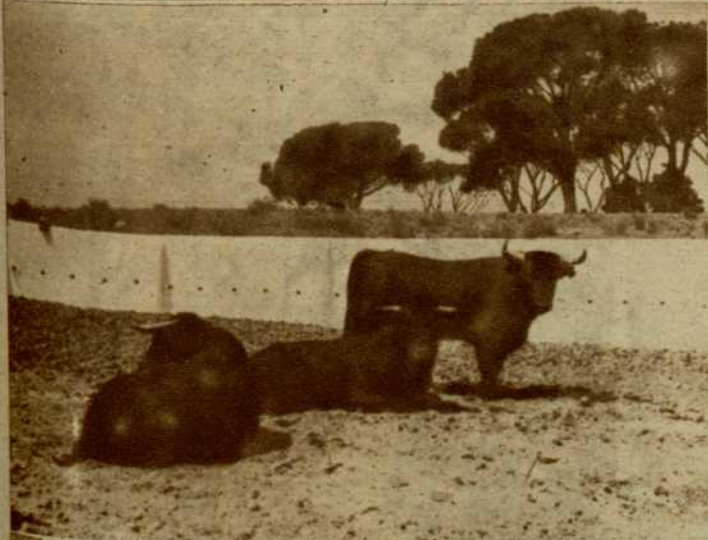
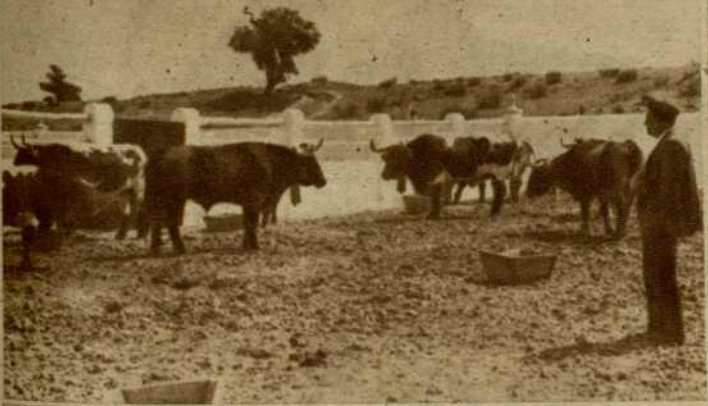
Han llegado a las corraletas del Batán, en la Casa de Campo, las dos primeras corridas de la Feria

Son la de Pablo Romero y la de Antonio Pérez



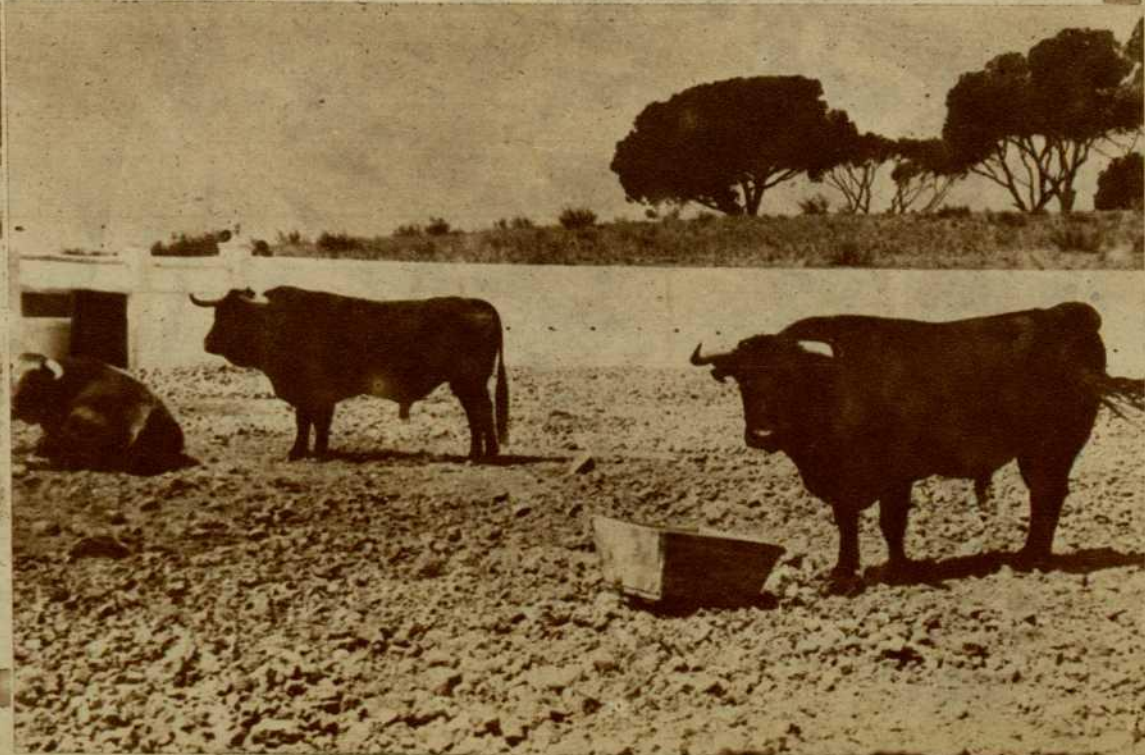
Los bueyes propiedad de la Empresa, dirigidos por Parejo (hijo)

Los seis toros de Pablo Romero, que figuran en el cartel de la primera corrida de la semana



En una corraleta están apartados tres toros de Antonio Pérez

En la inmediata, los otros tres del mismo ganadero (Fotos Zarca)



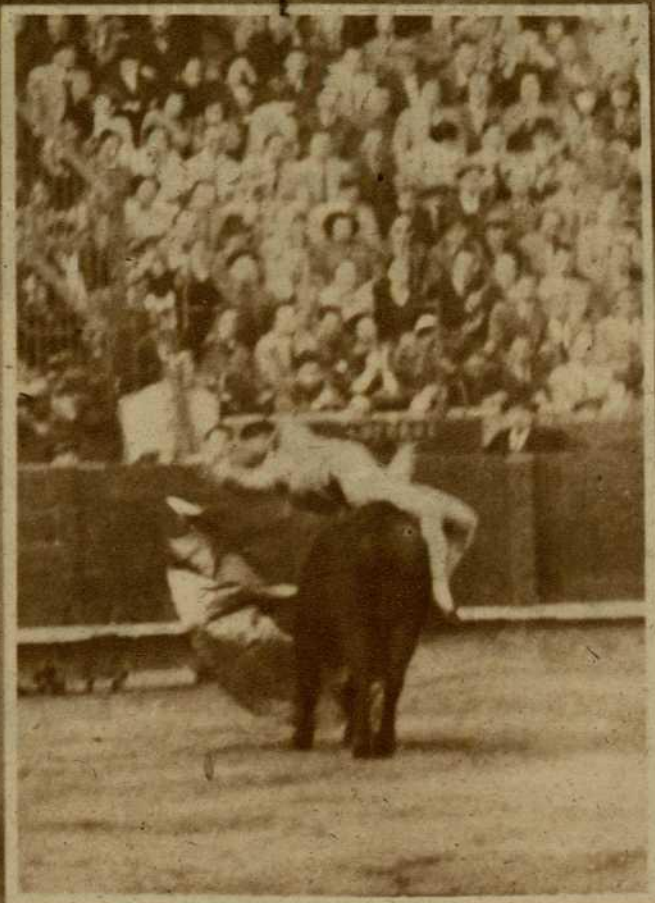
La corrida de toros de la semana en Barcelona se celebró el jueves, 4 de mayo

Se lidiaron toros de don Ignacio Sánchez, de los de Sepúlveda de Yeltes, y por la cogida de Paquito Muñoz en el primer toro, la corrida quedó en un mano a mano entre Manolo González y Rafael Ortega

En cambio, el domingo no hubo corrida ni novillada y solamente el espectáculo de «Llapisera» en Las Arenas



Al dar una verónica apretada en el primer toro, Paco Muñoz resultó cogido



El de Sánchez le lanzó al alto, después de herirle en el muslo izquierdo



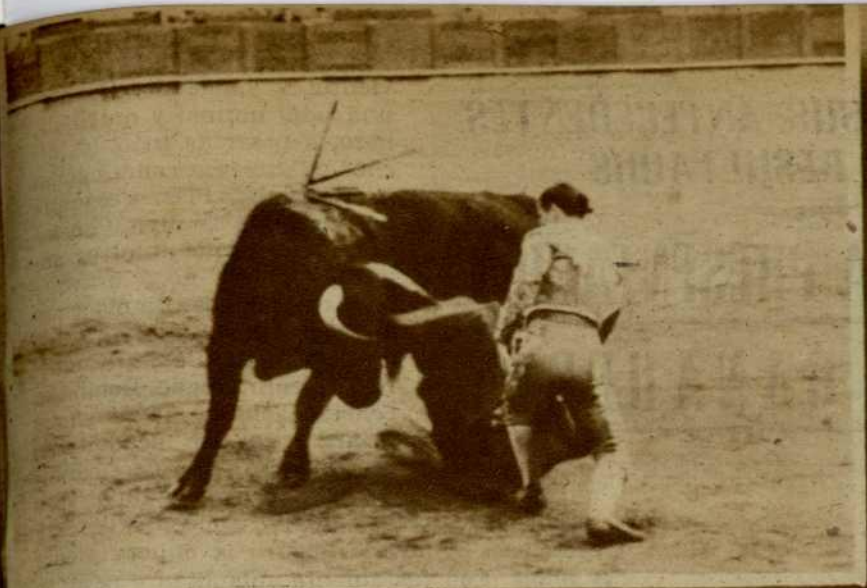
Mientras «Cadenas» acude en auxilio del matador, «Pinturas» hace el quite



Paco Muñoz es conducido a la enfermería

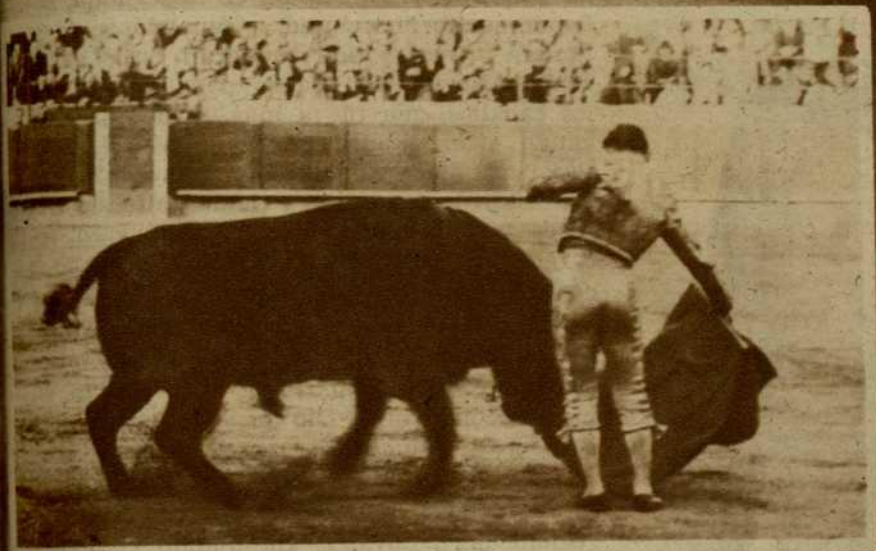
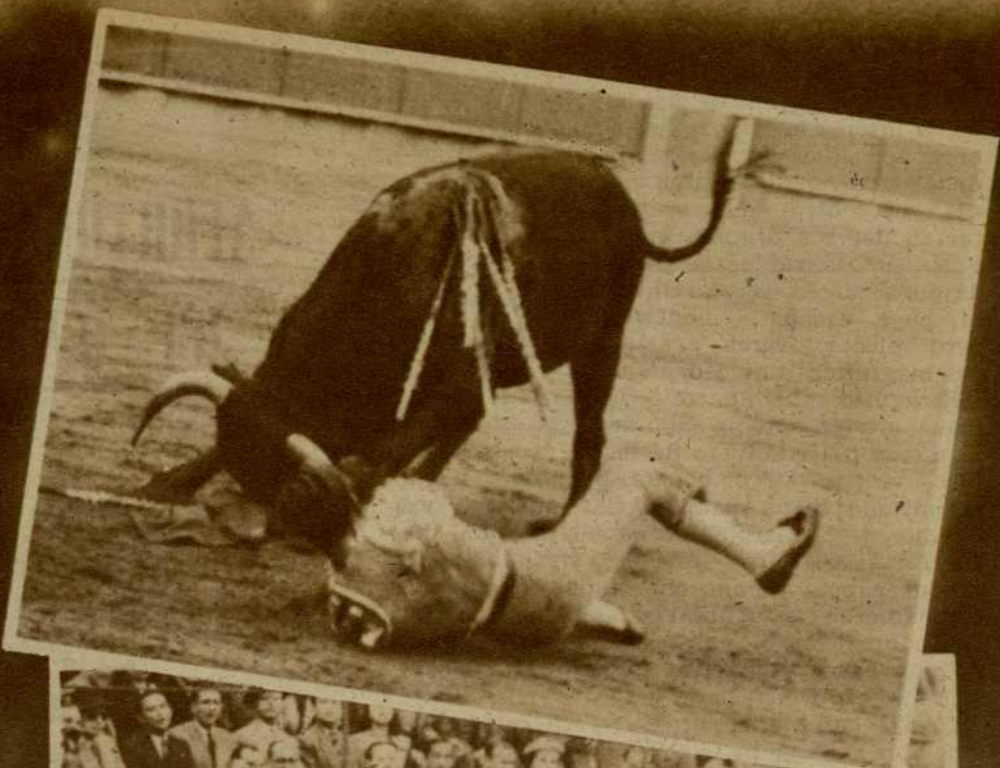
Manolo González pide a su mozo el estoque para descabellar





Manolo González se dobla con el segundo toro de la corrida

Cogida, sin consecuencias, de Manolo González

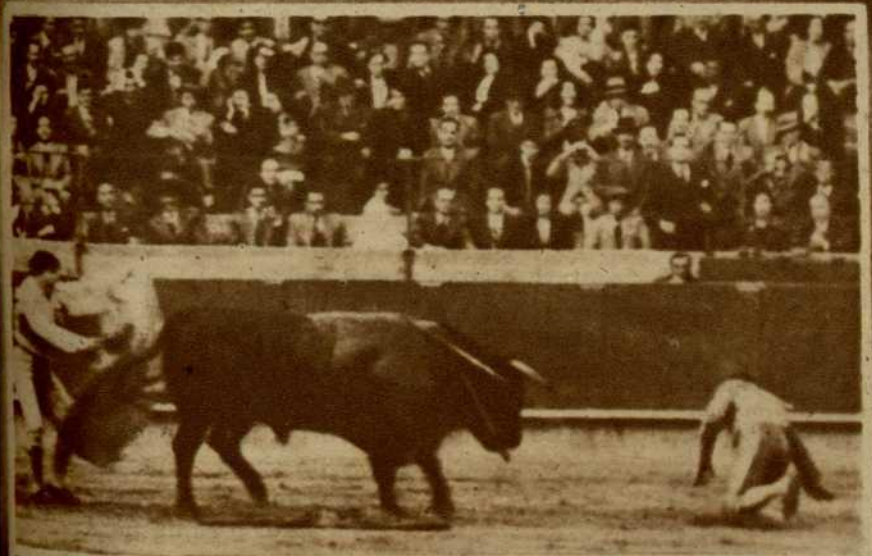


Un pase con la derecha, de Manolo González



Cogida de Rafael Ortega. El quite ha sido oportuno

Los de don Ignacio Sánchez todo lo echaron en fuerza para derribar aparatosamente a los picadores



Una chicuelina de Rafael Ortega (Fotos Valls)

SEIS «BARBAS»

EN día laborable se celebró en las Arenas una corrida de toros, en la que actuaron Paco Muñoz, Manuel González y Rafael Ortega, al calor, sin duda, del buen éxito logrado por los mismos en dicha Plaza el domingo anterior, y en esta segunda "edición" lidiáronse seis buenos mozos, seis "barbas", que dieron en canal un promedio de 320 kilos y pertenecían a don Ignacio Sánchez, de los de Sepúlveda de Yeltes.

Mansurrones y de mal estilo en la embestida para practicar el toreo "standard", hoy en boga, todo lo echaron en presencia y potencia; el público no pudo repetir las ovaciones de cuatro días antes, y lo peor fué que la lidia quedó en un "mano a mano" entre González y Ortega, pues el primer toro cogió a Paco Muñoz al estrecharse éste en una verónica y le produjo una herida menos grave en la parte superior del muslo izquierdo.

No obstante la poco recomendable condición de las reses, para torear a la moda, hubo dos o tres que se dejaron hacer cosas lucidas, y la verdad es que no fueron desperdiciadas dichas condiciones.

Al toro que cogió a Muñoz —que adelantaba mucho por el lado derecho— lo trasteó González con decisión, dentro de las precauciones propias del caso, y no sin ser revolcado una vez, y lo mató con cuatro sangrías; al tercero le hizo una breve labor por la cara y lo despachó de un pinchazo y media buena, y al quinto, uno de los "potables", le pudo dar una serie de pases bonitos, garbosos y pintureros que le valieron música; pero no hubo acierto al herir.

Rafael Ortega dió al segundo muy pocos pases, los precisos, con aplomo y seguridad, y lo tumbó de una estocada tendida y un descabello a la primera. Oyó muchas palmas. Al cuarto, el mejor de todos, le hizo una notable faena —no sin ser cogido una vez—, que se jaleó desde el principio al fin, y al rematarla con una estocada le concedieron las dos orejas y hubo de dar la vuelta al ruedo entre una ovación. Y al sexto, el más manso y el de más poder (propinó siete u ocho tumbos formidables a los caballos y salió siempre huyendo, sin dejarse pegar), lo trasteó brevemente y lo mató pronto y de aceptable manera.

DON VENTURA

EXISTIA expectación por presenciar la novillada del domingo. Por un lado, el interés del público estaba concentrado en el nombre de los tres novilleros anunciados, y por otro, en la presentación por vez primera en la Plaza de Madrid de las reses de doña María Teresa Oliveira, cuya vacada —moderna, pero selecta— venía avalada por magníficos antecedentes.

El gentío, que abarrotó la Plaza, ciertamente no salió defraudado del resultado de las reses. Antes, por el contrario, mostró hacia las mismas todas sus simpatías, pues los seis novillos de la distinguida ganadera doña María Teresa Oliveira —preciosos de lámina, finos de cabeza y cola, encastados y goraos— respondieron en general a la línea ibarreaña, causando favorable impresión, hasta el punto de que varios de aquéllos hubieron de ser ovacionados en el arrastre.

De las ganaderías formadas en estos últimos diez años, la de Oliveira, a nuestro juicio, quizá sea una de las de más sólida base y de las que mayores posibilidades ofrezca a la larga, no sólo por hallarse cimentada sobre puros elementos de la mejor casta, sino también por la regalada crianza y la escrupulosa selección a que viene sometidosela por parte de sus entusiastas propietarios.

Se inició la formación de la vacada el año 1941, con hembras de pura sangre Vistahermosa, rama Ibarra-Parladé, y un semental de la famosa familia «arrabalera», de Ibarra, «Raposo» de nombre, y con el hierro de Domingo Ortega.

La savia brava y noble de «Raposo» —muerto en 1948 a cornadas por un hijo suyo— se transmitió a toda la vacada, continuando hoy día la tarea reproductora tres descendientes directos de aquél, «Pardito», «Bolero» y «Centello» —autor éste de la muerte de su progenitor—, que en su momento, al ser probados, dieron repetidas muestras de bravura y docilidad para poder ser destinados con toda confianza a padrear.

El 14 de junio de 1945 debutó la ganadería en Barcelona con una novillada superior. Y el año 1947 se lidiaron ya algunas corridas de toros de la citada ganadería, las que, por sus condiciones de bravura, trapío y nobleza, dieron ocasión al lucimiento de los diestros, proporcionando al mismo tiempo varios triunfos a la divisa.

Los toros de Oliveira acusan las características de los clásicos de Ibarra: regular alzada, finos y bien conformados, luciendo ordinariamente el pelaje negro —mulato, listón, bragao— y el chorreao.

La divisa es de colores guinda y plomo; el hierro simula una jaula con el pájaro encima, y la señal de oreja consiste en muesca en la derecha y taldro, con marchamos, en las dos. Cuenta actualmente la seleccionada ganadería con unas 150 vacas de vientre, y pasta en El Campillo, hermosa finca entre Villalba y El Escorial, provincia de Madrid.

Relatado el historial con la brevedad exigida por el espacio, consignemos la apreciación y el resultado de los bichos.

El lote con que debutó en las Ventas la ganadería de Oliveira se compuso de seis novillos de estupenda presentación, parejos en tipo, limpios, y todos ellos con casta. De sus condiciones en la lidia, tres —primero, cuarto y sexto— merecieron los aplausos que se le tributaron: el segundo, desigual, se creció en el últi-



Hierro de doña María Teresa Oliveira

LOS TOROS, SUS ANTECEDENTES Y SUS RESULTADOS

AFORTUNADA PRESENTACION DE UNA GANADERIA

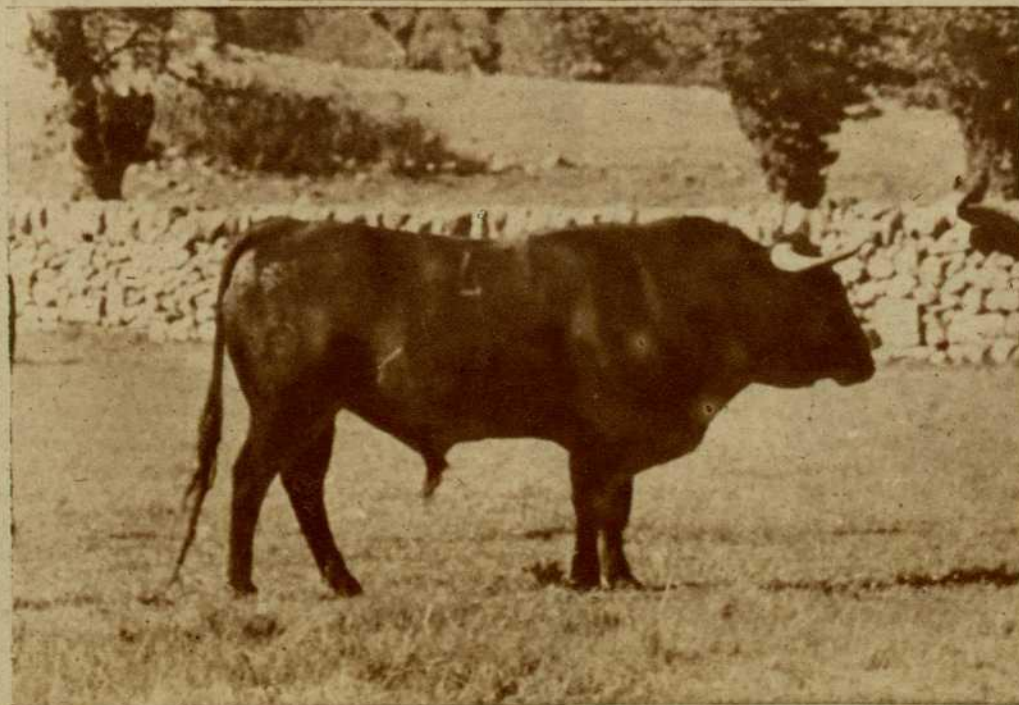


El mayoral de la ganadería de Oliveira

mo tercio; el tercero, un tanto huido al principio, enmendóse después, no ofreciendo dificultades, y el quinto, el más bravo y codicioso con los caballos, fué muy castigado en el último puyazo, perdiendo la vista.

Estimamos, pues, que la novillada, en conjunto, hubiera lucido bastante en tarde sin

«Azafatero», número 41, bravo novillo jugado en quinto lugar, que por efectos de un mal puyazo llegó a la muerte congestionado y sin vista



viento, y habiéndosele dado una lidia normal y ordenada. Pero, a pesar de todo, los bichos cumplieron como buenos en la primera Plaza del mundo, logrando la divisa destacado triunfo, que nosotros, admiradores del toro bravo y bien criado, nos complacemos en registrar.

Abrió plaza «Barito», número 57, negro bragao. Dobló con celo en el capote, acudiendo al primer cite del picador con mucha casta y derribando. Arrancó a la segunda vara

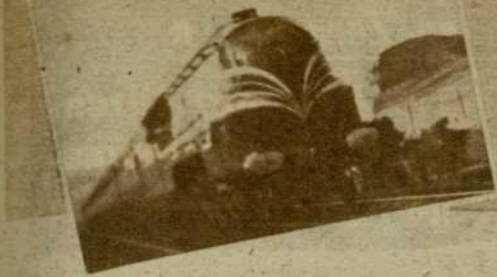
desde largo, recargando, y tomó una tercera codicioso. El novillo llegó a la muleta alegre y noble. Fué justamente aplaudido y pesó, en canal, 228 kilos. «Saetero», número 27, negro listón, embistió por derecho a los capotes. Tomó con genio la primera vara, escupiéndose de la suerte; empujó en la segunda, saliendo suelto, marchándose igualmente de la tercera y recargando con gran estilo en la cuarta. Novillo con casta, pero desigual en los caballos, que fué a más en la lidia, llegando a la muerte bravo, pronto y dócil. Pesó 254 kilos. «Palomito», número 33, negro listón, salió abanto y huido, saltando tres veces la valla. Suelto del primer puyazo; recargó y derribó en el segundo, volviendo a derribar en el tercero; tomó bien el cuarto y empujó en el quinto, creciéndose al castigo, no obstante introducirle el picador varios centímetros de palo. Pasó a la muleta en buenas condiciones. Dió un peso de 219 kilos. «Tercero», número 26, negro listón y chorreao, acudió bravo al engaño; doblando maravillosamente. Arrancando pronto y celoso, recibió cinco puyazos, empujando en tres y saliendo suelto de dos. A partir del primer tercio, el animal fué subiendo en bravura y docilidad, tomando el trapo rojo más de cincuenta veces, con alegría, temple y casta especiales. Pesó 248 kilos. «Azafatero», número 41, fino de cabos y bravo; derrotó valientemente en un burladero, haciendo volar algunas tablas; con mucha casta y nobleza embistió al engaño, tomando después cinco varas corajudamente, derribando en tres ocasiones y dejándose pegar a mansalva. A consecuencia de un tremendo lanzazo quedó el bravo bicho congestionado y sin vista, y llegó a la muleta apurado, pero noble. Pesó 233 kilos. Y «Patillero», número 18, negro y de buenas hechuras, como sus anteriores hermanos, resultó otro novillo bravo, alegre y dócil. Aceptó tres varas, apretando codicioso en la primera; salió suelto, tras empujar

unos segundos, de la segunda, y recargó muchísimo en la tercera, sacando al caballo y al picador hasta el centro de la Plaza. Aun castigado excesivamente por el último puyazo, no decayó el temple del notable animal, que llegó a la muleta inmejorable. Pesó «Patillero», para el que sonaron fuertes palmas, 261 kilos.

Resumen: una excelente novillada —por su trapío, su casta y su nobleza— de doña María Teresa Oliveira, a cuya señora, por el brillante éxito de sus reses en Madrid, enviamos nuestros aplausos más entusiásticos.

"ATENCIÓN AL TREN. PASO SIN GUARDA"

EL ACCIDENTE POR EL QUE LE LLEGO LA MUERTE A FAUSTO BARAJAS



MALA cosa es —querido Paco Ramos de Castro— comenzar a vivir de los recuerdos! Cierta que suele decirse que recordar es volver a vivir; pero jamás concedimos a esta expresión otro valor que el de un amable espejismo. ¡Se vuelve tan pocas veces y a tan pocas cosas!...

Viene esta lamentación sentimental un poco a cuenta del lance ocurrido a Fausto Barajas en un pueblo de la provincia de Madrid, relatado en el número anterior de EL RUEDO. Y aun mejor que del episodio en sí, de la figura del protagonista, víctima de un accidente espantoso que, sin ser nosotros testigos presenciales, hubimos de contemplar y sobrellevar muy de cerca. Y de cuyas trágicas consecuencias nos libramos por un milagro de Dios.

Tendremos que situar la memoria en el mes de septiembre del año 1934. Tiempos españoles difíciles; luchas sociales enconadas y sangrientas que habían de desembocar pocos días más tarde en las subversiones de Cataluña y de Asturias. Ambiente enrarecido, de encogimientos y vacilaciones. Desconcierto. Esa frase sin sentido y repetida mecánicamente de «todo, menos esto». Esperanzas mínimas. Temor absoluto.

Estaban próximas las fiestas tradicionales del Pilar en Zaragoza. Gestiones porfiadas para adquirir corridas y contratar toreros. (Mala época aquella. Hubo año en que para tratar de impedir que las Fiestas de la Patrona se celebrasen con normalidad, se pensó, por elementos extremistas, en soltar por las calles los toros de cinco corridas reunidos en los corrales de la Plaza de la Puerta del Portillo.) Era a la sazón empresario del coso zaragozano don Celestino Martín, que más tarde derivaría por la industria hotelera, pero que siempre ha conservado su afición a los negocios taurinos. Coincidimos en el tren rápido que entonces circulaba sin interrupción; que partía a las cuatro menos veinte de la tarde de la estación del Campo del Sepulcro y que tenía su llegada a Madrid sobre las diez y media de la noche.

En el mismo convoy viajaba un entrañable compañero nuestro de la redacción de «Heraldo de Aragón», que por aquellas fechas se nos tenía encomendado dirigir. Era Fernando Soteras, si en la crítica taurina conocido por «Juan Gallardo», más popularizado su seudónimo de «Mefisto», sobre el que a diario —prueba periodística bien difícil— publicaba sus coplas, en las que con desenvoltura y con ingenio espontáneo rimaba los acontecimientos de la actualidad. Su viaje alcanzaba un punto de ternura y de emoción: era el premio que concedía a su hijo, hoy comandante de Estado Mayor del Ejército y combatiente heroico de la División Azul,

por haber terminado con notas brillantísimas sus estudios del Bachillerato.

A la llegada a Madrid, cada cual seguimos nuestro rumbo. Perseguíamos finalidades distintas, y el único enlace se establecía a través de unas cortesías telefónicas. En esa mañana del 18 de septiembre quedamos convenidos para realizar una excursión en automóvil a una finca de El Escorial, donde pastaban los toros de la ganadería de Perogordo. (No se trataba de contratar a Belmonte, como asegura en «Los Toros» nuestro ilustre y admirado amigo José María de Cossío). «Mefisto» nos invitó: —Vamos a pasar la tarde. Celestino Martín va a ver una corrida para el Pilar. Iremos con él mi chico y yo, y Fausto Barajas. Animate.

Nos animamos, en efecto. Y ya montados en el automóvil —un taxi de servicio—, nos llegó un aviso urgente. Determinada persona a la que debíamos visitar como uno de los objetivos de nuestro viaje, nos daba cita para las seis de la tarde. Era forzoso renunciar a la excursión. ¡Fastidio! Y cuando ya evacuada la diligencia nos lamentábamos íntimamente de la ocasión perdida, decidimos agotar aquellas horas antes de la cena acudiendo a una agencia informativa con la cual «Heraldo de Aragón» estaba enlazada. Apenas cambiados los primeros saludos, un redactor que salía, sudoroso, de una cabina, avisó al redactor jefe: «Que no cierren. Hay un suceso importante. En un paso a nivel cerca de El Escorial el tren ha arrollado a un automóvil; se ha matado un redactor de «Heraldo de Aragón» y está gravísimamente herido Fausto Barajas».

Saltamos del asiento. «¿Cómo? —preguntamos, angustiados—. ¿No será Fernando Soteras?» El taquígrafo de la Agencia, buen amigo nuestro luego, consultó sus notas y, contagiado de nuestra emoción, exclamó, entristecido: «Sí; Fernando Soteras, «Mefisto». Nuestro corresponsal le ha identificado por su carnet. Era un paso sin guarda, y al querer cruzarlo el coche, el tren se lo ha llevado por delante y le ha arrastrado muchos metros.»

Salvamos con rapidez insospechada el camino hasta la estación del Norte y en el primer tranvía nos embarcamos. Cuando llegamos a El Escorial, a El Escorial de abajo, la catástrofe se nos ofreció en todas sus dramáticas dimensiones. En el depósito estaban, terriblemente destrozados, los cadá-

veres de nuestro compañero «Juan Gallardo» y del conductor del taxi. En un local inmediato los médicos atendían a los heridos. El de mayor gravedad era Fausto Barajas, a quien se consintió ser trasladado a un sanatorio de Madrid. Los otros dos, Celestino Martín y Fernandito Soteras, han podido contarlo. Fausto Barajas, el matador de toros madrileño y excepcional banderillero, falleció un mes después del accidente y al cabo de horribles sufrimientos.

¡Noche alucinante aquella noche del 18 de septiembre de 1934 en El Escorial! Ir y venir de abajo arriba y de arriba abajo para concertar con las autoridades de dos Municipios diferentes el traslado del cadáver de «Mefisto» a Zaragoza; visión repetida y aburrida de camisas rojas; resistencia de alcaldes y de médicos a soltar la presa sin el embalsamamiento, que habría de reportarles muy buenas pesetas, en las que ellos —socialistas cien por cien— no creían; pero que no se avenían a dejar de cobrar; la llegada en la madrugada, todavía calurosa, de la mujer de nuestro compañero, ajena aún a lo implacablemente definitivo del accidente; y ya, cuando el sueño nos vencía, el último intento para recabar de la autoridad del aragonés Manuel Marraco, ministro de Hacienda del Gobierno del momento, que la ejerciera para que nos permitiera salir sin excesiva demora de aquel trance. (No sino al cabo de penosos esfuerzos —a los que contribuyó su subsecretario, Pascual Abad Cascajares, luego asesinado durante la dominación roja— pudo conseguirlo. Ya por entonces, el entonces de 1934, la moderación panglosiana de los republicanos históricos estaba superada.)

Al fin, en las primeras horas de la mañana del día siguiente, abandonamos El Escorial. No es verdad que las horas tengan siempre los mismos minutos. Aquéllas habían sido interminables. No se acababan nunca. Cuando, después de cruzar Madrid, enfilábamos, escoltando el cadáver de «Juan Gallardo», la carretera de Aragón, todo aquello, tan real y tan infortunado, se nos antojaba una pesadilla acongojadora.

Desgraciadamente no era un mal sueño. El viaje de Fernando Soteras para premiar a su hijo, de inteligencia tan clara como luego ha demostrado junto a su patriotismo, terminaba en una tumba del Cementerio de Torrero. En Madrid quedaba Fausto Barajas, ya retirado de los toros, herido de muerte en un suceso ajeno a sus luchas en los ruedos.

Paco Ramos de Castro, con su artículo «El mejor volapié que dió en su vida Fausto Barajas», nos ha evocado una fecha ingrata, y por un momento nos ha quitado dieciséis años de encima. Pero por un momento tan sólo. La realidad es otra cosa...

MANUEL CASANOVA



Don Celestino Martín, que ha sido durante muchos años empresario de la Plaza de toros de Zaragoza

Fernando Soteras, crítico taurino de «Heraldo de Aragón», que firmaba sus crónicas «Juan Gallardo»

Fernandito Soteras, hijo de «Juan Gallardo», hoy comandante español del Ejército (Fotos: Marín Chivite)

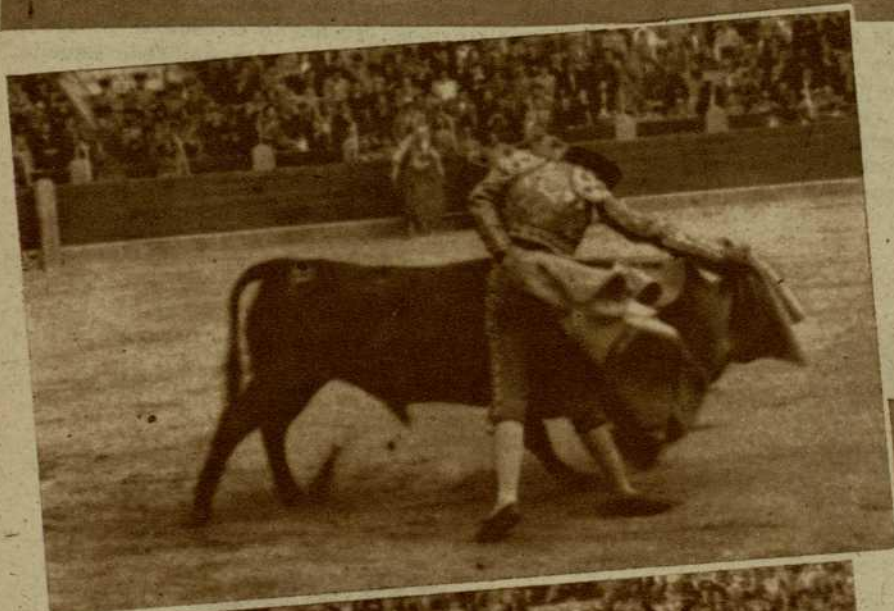




De izquierda a derecha Curro Relámpago, Isidro Marín y Braulio Lausín («Gitanillo de Riecla»)



Isidro Marín en el cuarto de la tarde



Braulio Lausín en un lance de frente por detrás



Curro Relámpago en un pase ayudado por alto



El picador cae delante del novillo y se pone a salvo con toda la ligereza de que es capaz (Fotos Marín Chivito)

★ Novillada en Zaragoza ★

Cartel: seis novillos de Martínez Elizondo, para Isidro Marín, «Curro Relámpago» y Braulio Lausín



Cogida de Isidro Marín en el primero

UNA tarde típicamente zaragozana, de incansable viento, que imposibilitó la labor de los toreros. Poco pudieron hacer, pero hicieron todavía menos.

Salvemos de la quema a Isidro Marín, quien en su segundo hizo una faena de muleta valerosa, de pie y de rodillas. Mató con decencia y a la primera, y ovacionado, dió la vuelta al ruedo con muchas peticiones de oreja.

En su primero salió del paso y se libró del hule en dos volteretas espectaculares y sin consecuencias.

«Curro Relámpago» y Braulio Lausín, muy poco puestos e indecisos en esta primera parte de la temporada. El viento dificultó sus empeños con el capote y la muleta. Esa es la verdad.

Pero para el manejo del acero también encontraron dificultades que no encuentran el «salvio» de las furias de Eolo.

A «Curro Relámpago» le enviaron un aviso en su segundo. Y las palmas no les fueron propicias ni al de Zaragoza ni al de Riecla. Otra vez será, que dicen los comprensivos.

Los novillos de Martínez Elizondo, muy bien presentados —el tercero aplaudido al salir—, tuvieron buenas condiciones de lidia, con temperamento y dureza en su mayoría. A cuatro de ellos se les aplaudó en el arrastre. De haber sido lidiados con orden y concierto, en tarde apacible, hubieran lucido mucho más.

El juicio que me mereció esta ganadería la semana anterior, queda corroborado en ésta.

La novillada, aburridísima, tomó en muchos momentos aspectos de capea. El Señor mejore nuestras horas de impertérritos aficionados.

DON INDALECIO

La Plaza de toros de Tánger

Tendrá capacidad para 11.000 espectadores y se espera inaugurarla en agosto próximo. A ella acudirá un público completamente cosmopolita



Proyecto del exterior de la Plaza (Foto Raisa)

Una vista del interior de la Plaza (Foto Zubillaga)

Actualmente se procede al revestimiento de los tendidos (Foto Zubillaga)

La fisonomía española de Tánger se ve reforzada no sólo por la presencia de más de veinte mil españoles que en ella viven, sino también por muchas viejas reliquias es añejas, y por lo que es más importante, un latido y un costumbrismo español que quizá componga su perfil más hermoso.

En la espléndida ciudad norteafricana, que crece a ritmo de vértigo, se conserva y alienta vigorosamente mucho impulso español. Son esos mires de letreros, tiendas y cafés, carteles y nombres, son los muchos edificios españoles, es el idioma español mismo que predomina ampliamente sobre todos los demás.

En lo que se refiere al aspecto taurino, tan ligado a lo español, en Tánger existe una afición entusiasta que se traslada, nada más empezar la temporada, a las Plazas vecinas para presenciar la Fiesta brava. En muchos cafés de Tánger pueden verse garridos carteles de toros, y a su sombra, las tertulias taurinas españolas hablan de toros y organizan excursiones a corridas en cosos cercanos.

Dentro de poco esta afición tendrá a la Fiesta en su misma casa, pudiera decirse. Una nueva Plaza de toros, amante y hermosa, se está construyendo al este de la ciudad, cercana al mar, en uno de los más hermosos parajes tangerinos. Con ella se completará mucho del sentido españolista de Tánger.

Las obras de la nueva Plaza van muy adelantadas. Tanto, que se espera inaugurarla para agosto próximo con una gran corrida y que la patrocine y presida el excelentísimo señor ministro de España en Tánger, don Cristóbal del Castillo y Campos.

Características de la Plaza

Esta Plaza tendrá capacidad para 11.000 localidades (barreras, tendidos, palcos y andanadas). Su estructura es de hormigón armado, sustentada por 224 pilares sobre amplios troncos de pirámides, también de hormigón armado. El ruedo posee unas dimensiones perfectamente estudiadas, siendo la superficie ideal, según los técnicos del toreo. A fin de que la asistencia facultativa sea lo más rápida posible para el torero, el quirófano está inmediato al ruedo, y contigua, la enfermería, capaz para seis camas, con su correspondiente cuarto de baño.

El acceso a la Plaza se efectúa por ocho puertas con amplias escalinatas. Actualmente se procede al revestimiento de los graderios, cuyos asientos presentan la particularidad de tener un pequeño resalido.

El arquitecto, autor del proyecto y ejecutor de las obras, señor Rodríguez Varela, ha estudiado el interior y la fachada de la Plaza para que dé la impresión de un armónico conjunto estilizado árabe-español, como representación arquitectónica de los dos pueblos que crearon la Fiesta de toros.

Como notas curiosas diremos que en esta Plaza los toreros no habrán de aguardar en el patio de caballos o en la capilla, pues tendrán a su disposición una cómoda sala de espera amueblada con gran elegancia. Y como estamos en Tánger, donde toda novedad y rareza puede tener muy bien su asiento, y lo práctico no se olvida en ninguna ocasión, diremos que en la planta baja de la Plaza, además de los servicios propios de ella —enfermería, capilla, sala de estar, corrales, chiqueros, cuadras, etc.—, se han dispuesto locales para garajes, almacenes y comercios. Asimismo las tres plantas de todo el perímetro exterior de la Plaza se destinan a viviendas, compuestas de tres dormitorios, comedor, cocina y cuarto de baño.

Y terminaremos este bosquejo de las curiosidades de la Plaza tangerina, añadiendo que se han estudiado sus condiciones de tal manera, que permitan, además de corridas, la celebración de otros grandes espectáculos, como conciertos, revistas, funciones de teatro, etc. No es de extrañar que con Aparicio o "Litri", por ejemplo, alternen los ases del "bell canto" o la sinfónica de cualquier capital.

La Empresa cuenta ya con el ofrecimiento de muchos toreros y novilleros, y además de la corrida inaugural piensa dar otros festejos, corridas, novilladas y espectáculos bufos, durante la actual temporada. La Plaza será explotada direc-

lamente por el mismo grupo que financia su construcción.

Lo más sugestivo y curioso de esta Plaza lo constituirá su público, formado por personas de muy diferentes nacionalidades y que creemos no se dará en ninguna otra Plaza del mundo. Dado el cosmopolitismo de Tánger, donde hay desde polacos hasta abisinios, y su situación geográfica, entre España y las zonas española y francesa de Marruecos, amén de Gibraltar, en su graderío, junto al aficionado andaluz, podrá verse al "sportman" inglés o al hombre de negocios americano, al diplomático francés y al exilado polaco, y junto a la morena española, a la gracil francesita, la rubia "miss" o la chica existencialista. Esto sin contar con el elemento indígena que aportará la nota colorista de sus jaiques, chilabas, albornoces y caftanes, por lo que no es difícil asegurar que la Plaza tangerina se asemejará mucho a una completa asamblea universal de naciones.

Menos mal que es tal la fuerza y el encanto de nuestra Fiesta nacional, que estamos seguros de que entre tanto mare magnum de tipos y de acentos se impondrá vibrante y rotundo el castizo ¡olé! rubricando cualquier verónica, florecida junto al cabo de Malabata, que es además de gallardo vecino de la nueva Plaza, el monte, fiel custodio de Tánger.

ANTONIO COLON

**COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)**



ANTONIO CASERO



“LA CHATA” EN ROMANCE DE LA NIEVE

Para S. A. R. la Infanta Doña Mercedes de Baviera, Princesa de Battenberg, respetuosamente.

—De prisa! ¡Que no llegamos!
¡Quiero la mantilla blanca!

Que run-run por los salones
del palacio de Quintana
Mayo y tarde de domingo.
En el piano, una sonata
se le deshace en los dedos
gorduzuelos a la Infanta...

—Maestro Saco del Valle:
tanto Beethoven... ¡me cansa!
Ox lo digo sin rodeos...
Chopin... si me llega al alma
Mientras me visto, tocad
este “Nocturno”... ¡Caramba!
Son las cuatro menos cuarto...
¡No llegamos a la Plaza!

Juanita Bertrán de Lis
—que hoy está malhumorada—
va y viene por la saleta.
Se turnan las dos hermanas.
Mañana vendrá Margot
—siempre alegría en la cara—

Juanita transmite órdenes:
“El coche, a las cuatro...”

Pasan
las doncellas con el traje
de Su Alteza —lila y grana—,
con encajes de Bruselas
apretando cuello y mangas
y rematando la orilla
manola de la gran falda.
Mientras la visten, no cesa
de hablar la Señora Infanta.

—Dame el abanico verde
de Mercedes, mi cuñada;
el que ella llevo a los toros
cuando era reina de España.
No; no quiero ese collar,
ni esos pendientes. No; nada.
Unos clavetes prendidos
en el pelo... ¡y a la Plaza!
¡Vamos! ¡De prisa! ¡Ligeras!
¡Que las cuadrillas no aguardan!
Recuerda que Romanones
viene a merendar mañana...

“¡Armas! ¡Armas a Su Alteza!”
grita el teniente de guardia.

Flecha de seda y charol,
sale el landó de la Infanta,
y a ritmo de pasodoble
van las yeguas alazanas,
llevando a Doña Isabel
de Borbón casi en volandas.
Princesa, Bailén, Mayor,
Alcalá...

—Dame el programa.
Hoy torca mi torero...
¿Cuál es tu torero, Juana?

—El mío es “el Gallo”, Alteza.

—“El Gallo”? ¿Quién lo pensará?
Torero gracioso, pero...

no te arriando la ganancia...
Yo... ¡de Vicente Pastor!

¡Mira! ¡Mira! ¡Antonio Maura!
¡Adiós! ¡Adiós! ¡Cuánta gente!
La reina se queda en casa
pretextando una jaqueca.
Los toros la asustan... ¡Vaya,
ya estamos! ¡Y mi abanico?...

Junto al coche de la Infanta
la gente se arremolina.

—Buenas tardes... Muchas gracias...
¿Qué tal, Arbós? ¡A los toros!
No faltará esta semana.
Quiero asistir al estreno
que anuncias de Manuel Falla...
¿Qué hay, Benlliure? ¡Hola, Tamames!
¡Con Dios, duque de Veragua!
Ya sé que los toros que hoy
se lidian son de tu casa...

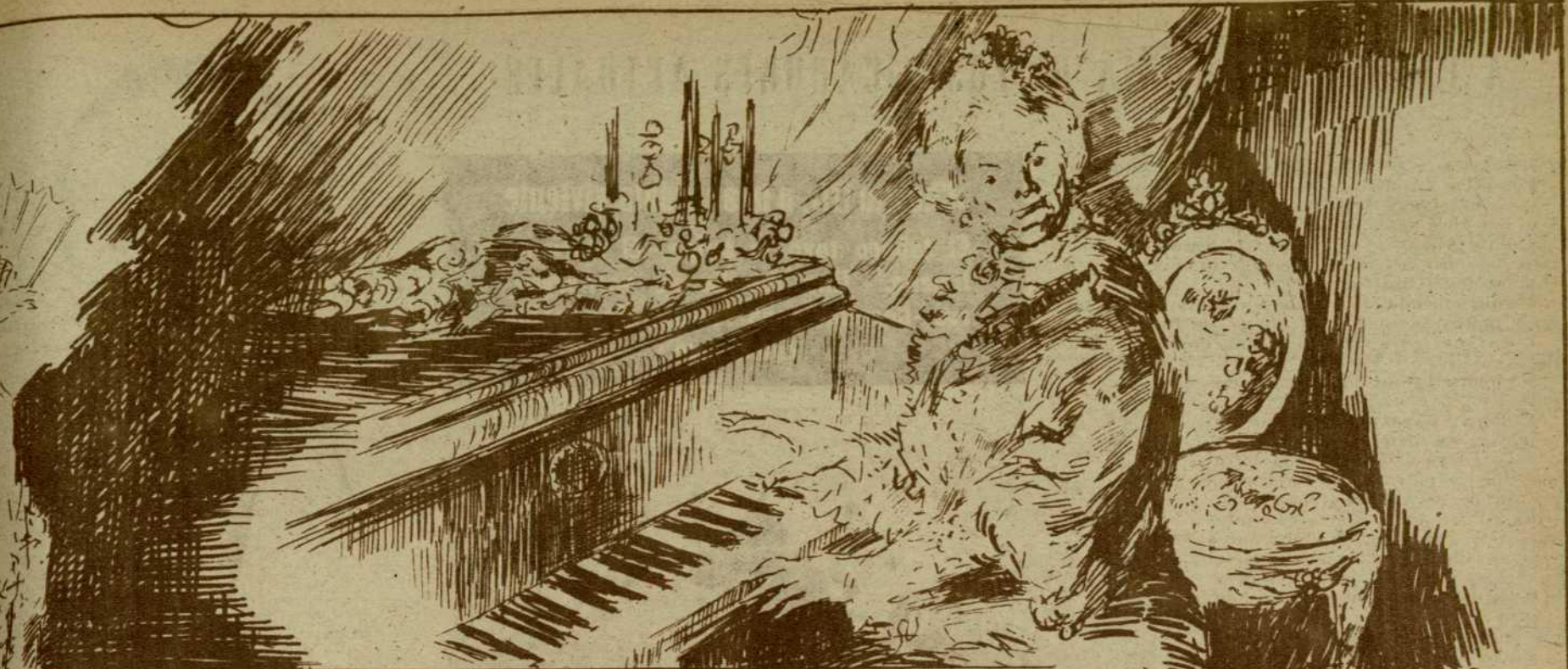
Abren paso —como pueden—
los de la Guardia Montada.

—¡Hola, empresario...! ¿Contento?
Vengo yo sola... ¡Más ancha!
El rey me envía en su nombre.
La reina se encuentra mala...
Sí, sí; que me brinden toros.
no, no; al contrario... Me agrada.
Ya traía, en previsión,
tres pitilleras de plata...
Luego, que suban a verme
los tres toreros... ¡En marcha!

La Infanta llega a su palco,
y al entrar, toda la Plaza,
puesta en pie, la vitorea,
batiendo alegre las palmas,
mientras la “Marcha de Infantes”
resuena en las altas gradas
y el sol pone al rojo vivo
las barreras encarnadas.
En la andanada de sol,
con popular algazara,
los morenos se alborotan
y gritan: “¡Viva “La Chata”!”
(La Infanta, por popular,
como el que más, tiene alias.)
Y en los tendidos de sombra
—las cabezas inclinadas—
se rinden por un segundo
ante su augusta mirada.

La tía del rey saluda
con sus manos enaguantadas,
como diciendo: “Muy buenas
tardes”, sin darle importancia.
Perece ella el presidente
cuando —encaje y seda blanca—
agita el real pañolito,
complacida y campechana.

Cuando se sienta Isabel
resuena el clarín de plata,
y entre un clamor las cuadrillas
cruzan la arena dorada...
Pastor, “Machaco” y “el Gallo”.
¡Un trio de rompe y rasga!
¡El Almudena, la Mezquita
y un remate de Giralda!)
Mas los diestros, esa tarde



EN LOS TOROS

LA INFANTA ISABEL

tienen el santo de espaldas.
Solo Vicente Pastor,
a su segundo Veragua,
cita a mirar "recibiéndole",
y la ovación es de gala!

La corrida se desliza
bien... y mal... ¡Una de tantas!
Doña Isabel de Borbón,
tras de la regia baranda,
bulle, ríe, palmotea
y hasta jalea en voz baja.
Y rompiendo el protocolo,
más de un jole! se le escapa
con el acento chispero
que suspira en su garganta,
cuando Rafael "el Gallo",
tras su clásica "espantada",
se adorna por "bulerías"
con la larga afarolada.
Por un segundo, Isabel
al enemigo se pasa,
y aplaude al hijo de la
Gabriela el lance de capa...
No hay que negarle la sal
a aquel que la sal derrama.

Su Alteza, luego, al salir
—la tarde ya de oro y malva—,
desde Alcalá, por Cibeles,
remonta a la Castellana.
Dan una vuelta... y por Génova
suben, después hacia casa.
En Glorieta de Bilbao,
al pasar, piden horchata
de un puesto en que se le antoja
beber...

¡No pueden pagarla!
No llevan ni un perro chico...
¡Apuas de la azafata!
La Infanta y el horchatero
rien de muy buena gana.

—Ya te pagaré otro día...
—¿Pagarme? ¡Está convidada!
Yo estoy "pagao" tan sólo
con verla a "ustez" en mi casa
y con poner un letrero:
"Proveedor de la Infanta".

Palmoteos... Sombbrerozos...
El coche sigue su marcha.

—¡Fijaos! ¡La Infanta Isabel!
¡La Infanta Isabel! ¡Miradla!

Cuando llegan a Palacio
—noche tibia y enlunada—,
un organillo, en la esquina,
con ritmo alegre, desgrana
notas de "El cabo primero",
mientras presentan sus armas
al paso de la Señora
los soldados de su guardia.

—¡Vamos, que hay cena en Palacio,
y en el Real, "La Traviata"!...
Como siempre, llegaremos
al acto segundo...
¡Llama,
preguntale por teléfono!

a la Empresa de la Plaza,
para el domingo que viene,
que corrida nos prepare.
Yo quizá no pueda ir...
¡Con ésta de ser Infanta!...
¡Deménilo del protocolo!
No me negarás, mi dama,
que este Vicente Pastor
es el que manda en España.
Se entiende... ¡después del rey!
Vicente es hombre sin trampa.
Me gustan estos toreros
que juegan a todo o nada.

¡Id despacio, no vayáis
a romperme las enaguas.
¡No me petan estas modas
con la cintura tan baja!

¿Como dices? Si, sí, claro.
La noche es noche de ahijadas.
Quiero el collar de chatines
y ese broche de esmeraldas.
Quiero "epatar" a esa tonta
de embajadora de Francia.

En fin... ¡Vamos a Palacio!
¡Con lo bien que se está en casa!...
O, como mi hermano hacía,
cenando por esas tascas,
de tapadillo... Era un hombre
que, aun siendo rey, se saltaba
las cosas a la torera...

Sonríe, empolva su cara
frente al espejo que usó
su madre, la destronada,
y parece suspirar
con una oculta nostalgia...
(Recuerdos de libertades
por bulevares y plazas.)

—¡Av, madre y Señora, quién
volver a nacer lograra
para ser... sólo mujer,
en vez de nacer Infanta!

Unos minutos después
con sus sobrinos estaba
Las dos reinas, impacientes,
se acercan para besarla.
Chicoleo con los nobles...
Sonrisa a la diplomacia...
Taconazos del saludo...
Golpe de las alabardas...

—¡Paso a Su Alteza Real
la Infanta Isabel de España!

Fuera, en la plaza de Oriente,
las víletas pregonaban.
Y... —¡"Herald!"! ¡Con la corrida!

—¡Del Santo! ¡Fresquita el agua!

Y un chava —un raterillo—
con la colilla apagada,
por calle de Arrieta arriba
decía: "¡He visto a "la Chata"!"

RAFAEL DUYOS

(Estrenado en el teatro Calderón por José González
Marín.)



LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

SENTADOS en torno a una mesa, la anécdota se prodiga. Aparece con facilidad en la memoria excelente de este par de compadres que hoy nos toca tener a nuestra vera. Las recuerda Miguelito Atienza, y su inseparable camarada «Chavito» las cuenta con el salero de los nacidos a la sombra de la Giralda.

—¡Son muchos los buenos ratos que hemos pasado juntos!— comenta el mayor de los Atienza.

—Váyanse para cuando pintan bastos— apostilla el diminuto «Chavito».

—Cuenta lo de Palma de Mallorca...

Y Pepe Chaves, con su fino humor, nos va diciendo:

—Usted ya sabe las ganas de fumar que nos entra a los toreros tan pronto hemos echado fuera la corrida. Pues bien, hace bastantes años, en Palma de Mallorca, una vez que hube dejado el jaco en la cuadra, salí al callejón a presenciar la lidia del sexto. Quise liar el consabido pitillo y me encontré con que no llevaba tabaco. Yo, que gusto más en dar que en pedir, no pude resistir la tentación de solicitarlo a un caballero que presenciaba la corrida desde una barrera.

—Por favor, ¿me quiere usted dar un cigarrito?

—A los «caraduras» yo no les doy tabaco— me dijo sin inmutarse.

A su ex abrupto contesté con otro:

—El «caradura» lo será usted, ¿no malage!

—Conque «malage»... ¡Queda usted detenido!

—¿Qué gracioso!... ¡Ni que fuera usted el gobernador.

—Caballito. Ese, precisamente, es el que tiene delante.

—¿Que usted es el gobernador!...— dije, sintiéndome desvanecer, mientras me atrapaban dos guardias de aquellos del Orden Público. Y como viera que la cosa iba en serio, volví pasos atrás con la pareja para pedir el perdón de la autoridad, que me fué concedido en el acto. Y desde entonces, antes de pedir un cigarrillo a un desconocido, averigué su padrón de vecindad.

—Mucho peor es lo que te pasó en Lima— rememora Miguel.

—¡José! ¡Sólo de pensarlo se me abre la cornada de La Línea, que es la más grave de cuantas recibí.

—¿Qué fué lo de Lima?

—Que los aficionados de allá tomen más por la vida del toro que por lo que le pueda suceder al torero.

—Conque digas que son «toristas», estamos al cabo de la calle.

—Y tan «toristas»... Fué una corrida de «La Viña», y después de haber picado, algo excesivo, lo reconozco, a un toro, me metí en el patio, y casi sin tiempo para descabegar se me vino encima un crío lo empujando una faja más grande que la espada del Cid. Yo que vi venir el ciclón, provisto de aquel «mondadientes», me puse a esquivarlo dando vueltas al caballo que había montado, mientras el energúmeno corría tras de mí gritando: «Impostor, eres un impostor, que te anuncias picador, cuando eres matador de toros...» Para que se fie uno de las apariencias, aquel tío, mientras pregonaba mi ascenso de categoría, andaba empujando en encajarme la «herramienta». Y así, una, otra... anécdotas interminables, que nunca al leer-

«Chavito III», o la anécdota viviente

El tabaco tuvo la culpa.—El «torista» limeño.—Una familia de varilargueiros.—Carpintero en Triana.—Una cogida con suerte



se podrán producir el mismo efecto que al escucharla de estos hombres que salen en el primer tercio a jugarse el tipo con gesto de indiferencia y sin darle importancia.

La última anécdota nos da pie para preguntar:

—¿No cree que hoy se abusa con exceso del uso de la puya?

—El uso depende de muchas circunstancias: bravura y peso del toro...

—Si el toro recarga, o, por el contrario, huye al castigo—se cree llamado a añadir Atienza.

—Sin olvidar el lugar donde se hiere, amigos apostillamos nosotros.

—Concedido, sí, señor— continúa «Chavito».— Pero no se olvide que hoy los toros tienen que llegar picados a la muleta, si es que el público pretende divertirse en el último tercio. Antes de ahora, los maestros cuidaban más de la suerte suprema que de adornarse con la muleta. Para caer un toro certeramente estoqueado no era preciso de un gran castigo de varas.

—Según y conforme, Chaves. Y como no es momento de enfrascarnos en inacabables discusiones, vamos con su hoja de servicios.

—Este hijo, si no preclaro, sí amante de su Sevilla, nació el 30 de marzo de 1905. Mi padre picó para los tres hermanos «Pomba». Iba al servicio de Rafael «el Gallo» cuando tuvo la desgracia de perecer ahogado en una inundación del Guadalquivir. Su desdichado fin culminó en la ruina de mi casa. Antonio, mi hermano mayor, precipitó su aprendizaje de varilargueiro. Paco le imitaba años más tarde, y en breve tiempo ocupaban los dos puestos aventajados entre los de la castora.

En efecto. Según nuestros recuerdos, Antonio, padre del novillero Chaves Flórez, ha servido en las cuadrillas de Belmonte, Félix Rodríguez y Paco Casado, entre otros. Paco, recién llegado de América con Luis Miguel, ha conocido antes la jefatura de Domingo Ortega y Carlos Arruza. ¿y usted?

—Yo, mientras empecé el oficio de carpintero en mi barrio, en Triana, precisamente en la carpintería del padre de doña Carmen Mejías, el abuelo de los «Bienvenidas». Fué mi patrón quien me animó en mis propósitos de iniciar a mis hermanos, y él el que me buscó en su nieto Pepe mi primer maestro.



«Chavito», dibujo de Enrique Segura

Un miura bien picado por «Chavito» en la Feria de Sevilla de 1945



Otra excelente intervención de «Chavito», esta vez en Méjico

—¿Cuándo hizo usted su primera salida?

—El 8 de septiembre de 1930, en Aracena, «Palmeño» y Carreño mataron reses de Conradi. Por mi trabajo como reserva me dieron ocho duros. Al año siguiente vine a Madrid.

—¿Con suerte?...

—Con mucha, en efecto. En la segunda vara el toro sentó al caballo y a mí me empitonó por la faja. Del encuentro sali ensangrentado, pasando a la enfermería, entre el espanto de compañeros y público. El doctor Segovia creyó en un principio que le traían un agonizante. Al comprobar que la aparatosa sangre no era mía, sino del toro, y que yo sólo se retiraba a unos varilargueiros, me dijo: «Muchoacho, ahora, al concluir la corrida, tú te vas a tomar conmigo una botellita para celebrar tu segundo nacimiento.»

—¿Y lo de la cogida de La Línea?

—Esa no quedó en simulacro. Fué de verdad. Uno de Flores Albarrán, no le dió tiempo a Pepe Bienvenida para meter el capote y por poco no quedo muerto en el acto. Tardé mucho tiempo a enderezar la columna vertebral, sanando cuando muchos me daban por inválido perpetuo.

«Chavito» pica hoy los novillos de Julio Aparicio.

F. MENDO

ACEYTE YNGLES

D.D.T.

D.D.T.

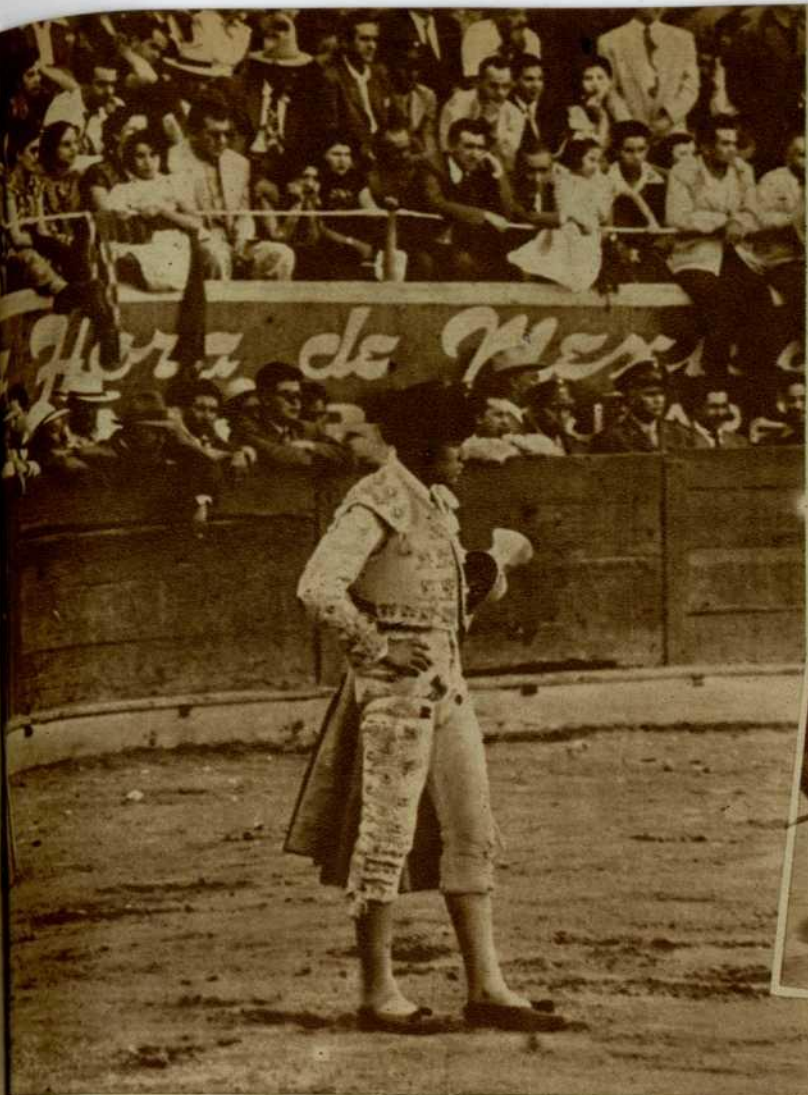
Parásito que toca ... muerto es!

POLVO - LIQUIDO - CREMA

La corrida de la Feria de San Marcos en Aguascalientes

Toros de los hermanos «Armillita», para Antonio Velázquez y Rafael Rodríguez, mano a mano

Los toros de «Armillita», flacos, pequeños y mansos, se prestaron poco al lucimiento de los toreros. Velázquez, que aparece en la fotografía, cumplió en el primero y cortó la oreja del quinto



El 25 de abril se celebró en Aguascalientes la corrida de Feria con toros de «Armillita» hermanos, para el leonés Antonio Velázquez y el diestro local Rafael Rodríguez. Hubo necesidad de acomodar espectadores en el callejón



Rafael Rodríguez fue cogido por su primero. A pesar de que estaba herido, mató muy bien y se le concedió la oreja. Ingresó en la enfermería y volvió al ruedo para torear y matar al cuarto y sexto

Antonio Velázquez fue cogido por el tercero aparatosamente. El mano a mano entre los dos toreros que más interesan actualmente a la afición mejicana, resultó deslucido por la mala calidad del ganado



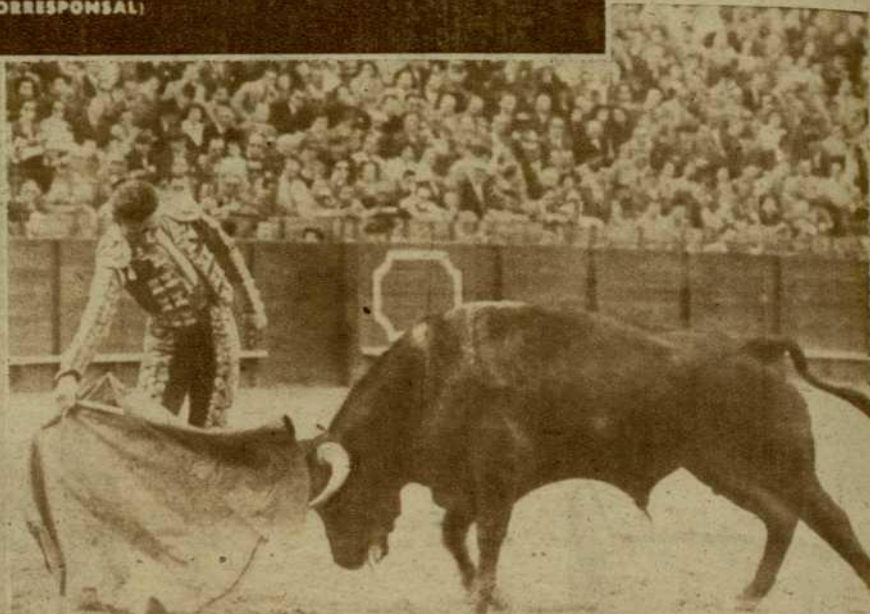
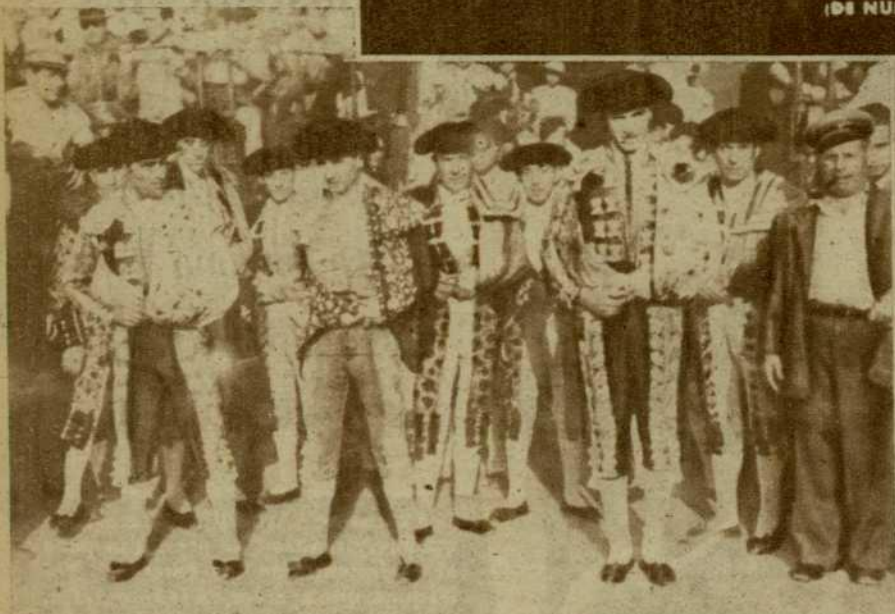
Un caso de valor extraordinario fue el de Rafael Rodríguez en la corrida de la Feria de San Marcos, de su patria chica.

Después de la corrida fue asistido de una cornada en el escroto, de doce centímetros (Fotos Cijra, exclusivas para EL RUEDO)

TRIUNFO DEL TORO BRAVO EN LA MAESTRANZA
DON JOSE CARVAJAL, NUEVO GANADERO
 Con sus novillos se entendieron Abao, Juan García y Pichardo
 No llegó a lidiarse el sexto novillo. En el quinto se suspendió la corrida a causa de la lluvia
 (DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Juan García, Pichardo y Abao, el cartel del domingo en Sevilla

Manuel Abao, en su primero

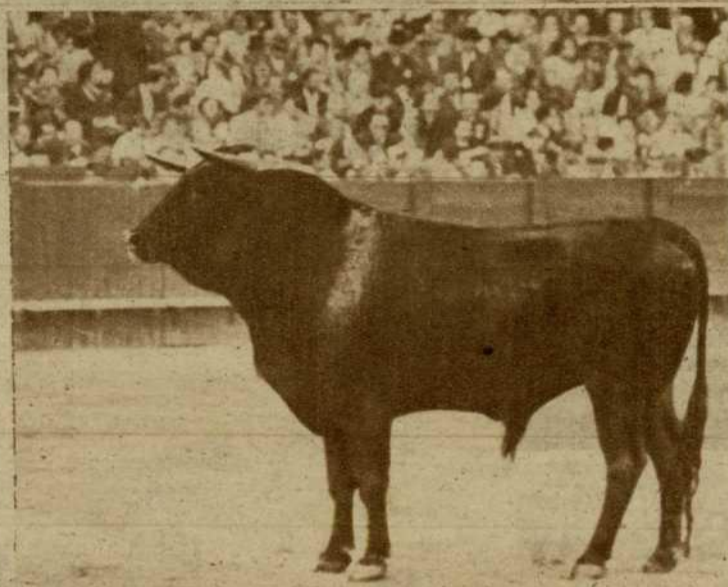


HACE tiempo que habíamos perdido la noción de que un toro es una fiera, y nos ha bastado para recobrarla un novillo —el segundo— de don José Carvajal, en la tercera maestranza. Baste decir que se le dió, por petición unánime y clamorosa, la vuelta al ruedo. Cosa esta que se ve contadas veces, no ya por la enorme parcialidad del público y las presidencias, sino porque el toro bravo ha desaparecido de los ruedos.

Bravo, en este caso, y muy noble, sin riesgo distinto del derivado de su bravura y como exponente máximo de una corrida de novillos magníficamente presentada, consciente el ganadero de la ocasión, ya que se trataba del ascenso de la divisa. Gracias a ello vimos cinco tercios de caballos, llenos de emoción, que el público coreo con sus mejores aplausos.

Y dicho esto, poco más hemos de decir, porque los toreros estuvieron esta vez muy por bajo de los toros, sin ánimos, en un caso; sin fortuna, en otro.

Manolo Abao, que se presentaba como la ma-



xima atracción del cartel, se desenvolvió bien con el primero suyo, matándolo pronto, pero sin redondear faena. Se esperaba de él que mejorara lo hecho en su segundo. Pero el tercero de la tarde lo derribó en un quite y le mandó a la enfermería conmocionado. Ya no salió.

Juan García (de Triana) se mostró un tanto acobardado con los tres novillos que hubo de matar, entre ellos el famoso segundo —el triunador de la tarde—. No obstante, a este último le toreó bien de capa y le hizo alguna faena, que malogró por su torpeza con el estoque. Sin embargo, acusó estilo fino en algunos pases.

Manolo Pichardo (de Dos Hermanas) no mató más que un toro, porque la lluvia obligó a suspender la corrida en el quinto. Sin embargo, mereció el mejor juicio de la afición, por la enorme serenidad, los precoces conocimientos y la elegancia que demostró, tanto con el capote como en la faena que hiciera al novillo, que ofreció dificultades. Matando también estuvo bien.

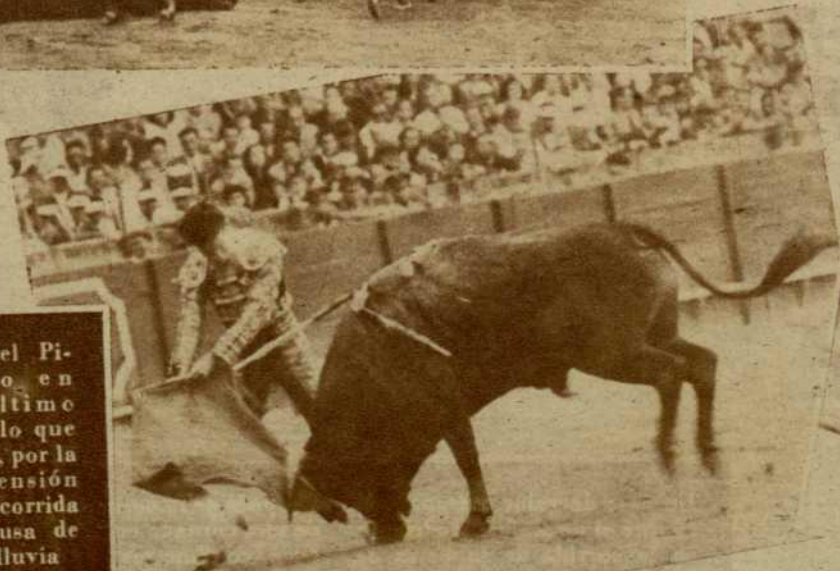
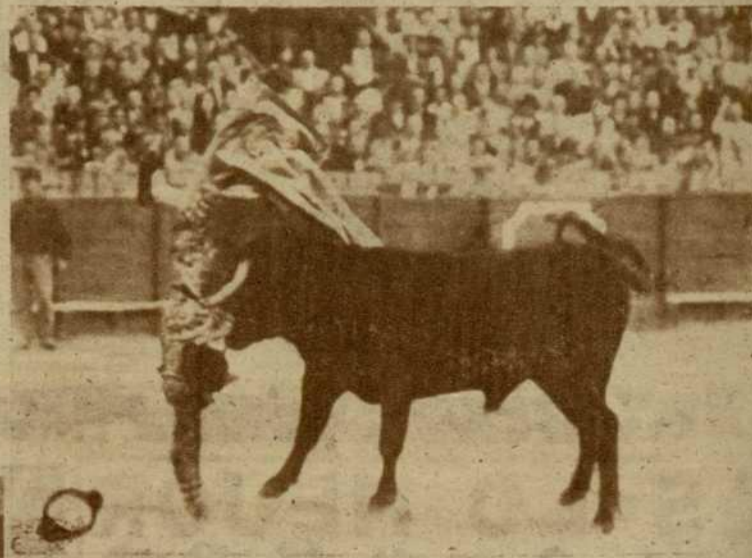
DON CELES



El segundo novillo de la nueva ganadería de don José Carvajal, que resultó bravísimo

Al segundo novillo, y a requerimiento del público, se le dió la vuelta al ruedo

Cogida de Juan García



Manuel Pichardo en el último novillo que mató, por la suspensión de la corrida a causa de la lluvia



El segundo toro de don José Carvajal, en su pelea con los caballos (Fs. Arenas)

NOVILLADA EN BILBAO



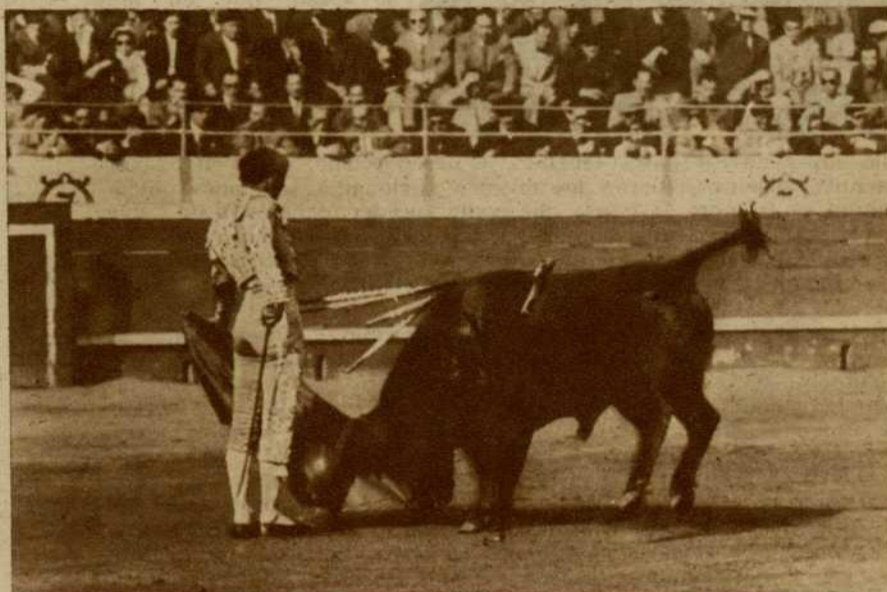
Alfredo Jiménez en un quite



Reses de don Bernardino García Fonseca para Alfredo Jiménez, Ugaz, en sustitución de Antonio Ordóñez, y Pablo Lozano

Lozano cortó una oreja. La novillada dió un promedio de 257 kilos

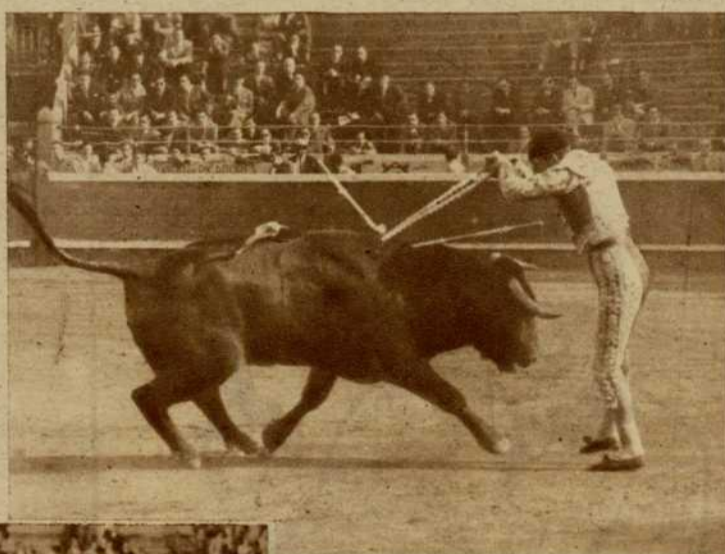
Jiménez, al que no correspondió el mejor lote, precisamente



El tercero solamente embistió una vez a los caballos. Este puyazo lo recibió a la «trágala». El novillo fué condenado a banderillas «de luto»



Cogida de Ugaz



El diestro peruano José Ugaz hace la estatua. Ugaz, a pesar de resultar cogido, le hizo una faena temeraria al primero que le tocó en suerte

Un par de banderillas de «Faroles»

La temporada taurina no va bien

(De nuestro corresponsal)

La temporada taurina en Bilbao marcha este año por mal camino, a pesar del esfuerzo de la Empresa arrendataria por presentar los mejores carteles. El tiempo fué bueno y la entrada mala.

Los novillos de don Bernardino García Fonseca salieron mansos y fueron broncos para la lidia. Al tercero se le colocaron banderillas negras. Alfredo Jiménez, valentísimo y torero con la muleta y decidido al estoquear. Oyó aplausos en varias intervenciones de quites. El peruano José Ugaz se paró en los lances de capa, que se le ovacionaron. En la



Lozano agradece la concesión de la oreja del sexto novillo (Fotos Elorza)

faena a su primero, a base de naturales, aguantando temerariamente, fué cogido y salió ileso. Pinchó varias veces y fué aplaudido. En el otro hizo una faena valiente y lo pasó de dos estocadas, un pinchazo y descabello, y las opiniones se dividieron.

Pablo Lozano, que debutaba, gustó. La faena a su primero fué breve y oyó muchas palmas. En el último muleteó con arte y valor, sacando varios pases con la derecha y de pecho soberbios, que se jalearon. Escuchó música. Un pinchazo alto y estocada sin puntilla. Cortó la oreja y recorrió el ruedo entre ovaciones.

Pesos de los toros en canal: 232, 256, 250, 247, 271 y 286 kilos. Promedio, 257 kilos.

LUIS URUÑUELA

IN MEMORIAM MANOLO GRANERO



El pasado domingo, 7 del actual, se cumplió el XXVIII aniversario de la cogida y muerte del matador de toros valenciano Manuel Granero Valls.

Se desarrolló el trágico suceso en la Plaza de toros madrileña últimamente derribada, y el toro que segó en flor la vida del fino artista de la ciudad de las flores pertenecía a la ganadería del duque de Veragua y atendía por el nombre de "Poca-pena".

Corta fué la taurómaca existencia del desventurado joven, que en unos cuantos meses alcanzó la máxima popularidad, colocándose en el primer lugar de la torería.

Nacido en Valencia, en las dehesas salmantinas dió sus primeros pasos taurinos, y desaparecido, también trágicamente, "Joseiito", fueron los mismos aficionados sevillanos quienes vieron en Granero la figura que podía suceder al maestro de Gelves, y en Sevilla, tras brevísima etapa novilleril, y a los cinco meses del desgraciado suceso talaverano, Rafael ("el Gallo") dió la alternativa al "chiquet" en la Plaza de la Real Maestranza con todos los honores.

Manolo Granero, con excesivo amor propio y desenfrenada afición, escaló rápidamente la más alta cumbre de la tauromaquia, y cuando se hallaba en ella, en una tarde florida de mayo, la Fatalidad hizo que se derrumbara con sangriento estrépito, ante el dolor de quienes admiraban al joven, simpático, culto y elegante torero, orgullo de sus paisanos.

Como en distintas épocas en Sevilla, Córdoba y Madrid, en Valencia se encontraban por primera vez las llaves del toreo, gracias al valor y al arte de que constantemente hacía alarde Granero.

Al recordar ahora la tragedia, hacemos presente a sus familiares y a los aficionados valencianos nuestro sentimiento por aquella pérdida irreparable.

¡Pobre "Manolet"!

D. J.



VALDESPINO
JEREZ y COÑAC



Aparicio, «Litri» y el sobresaliente



Julio Aparicio en un pase con la derecha al tercer novillo



Aparicio en un natural con la izquierda

«Litri» en una manoletina mirando al tendido



LA FERIA DE JEREZ



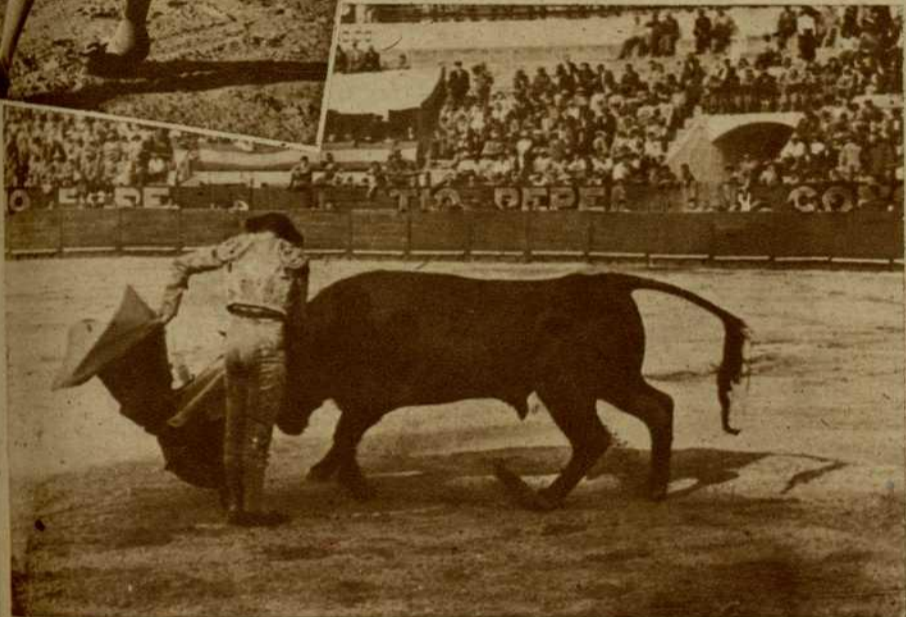
Sábado, día 6. Novillos de don Carlos Núñez para Julio Aparicio y «Litri». A Julio Aparicio le concedieron la oreja de su primero y «Litri» cortó la oreja de los tres

Domingo, día 7. Toros de Albaserada para Pepe Luis Vázquez, «Andaluz», en sustitución de Paquito Muñoz, y Manuel dos Santos



Momento del «Litri» en el sexto novillo de la Feria de Jerez

«Litri» pasea por el ruedo con el clavel que le ha arrojado una admiradora

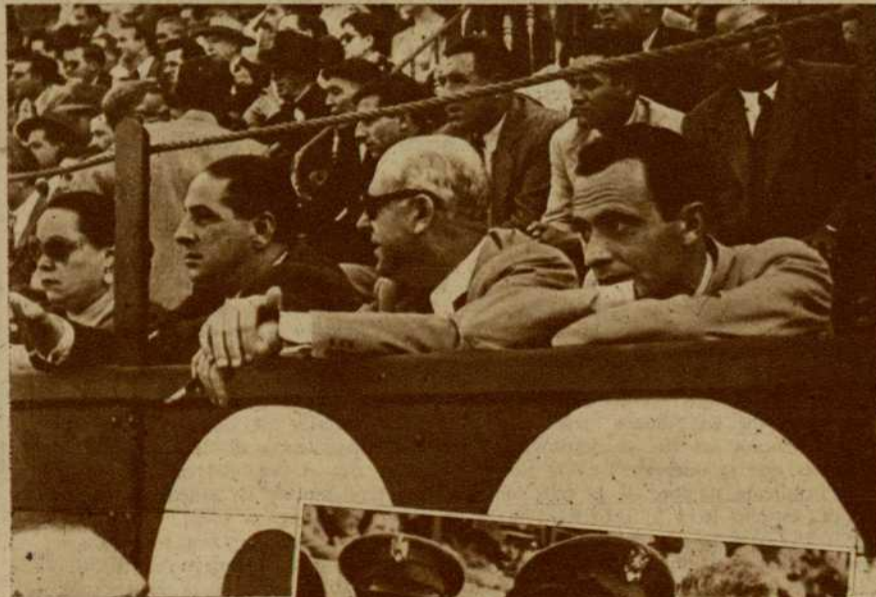


Media verónica de Pepe Luis en la corrida de Feria

«Andaluz», Dos Santos y Pepe Luis



El portugués Dos Santos torea con la izquierda



El consejero nacional Sancho Dávila asiste a la corrida de toros de la Feria

Un pase ayudado del «Andaluz»

El espontáneo del momento. Se arrojó en el sexto toro de la corrida del domingo (Fotos Ruiz de Villagas)



Ha muerto MANOLO ALEAS



Si no existiese una razón de parentesco que lo justificara, el hecho de ser aficionado a toros ya sería un motivo suficiente para que comentase la desaparición de una tan vigorosa personalidad como la de Manolo Aleas.

Sus setenta y siete años habían conseguido que muchos le llamasen ya don Manuel; pero no habían sido obstáculo para que muchísimos más —la inmensa mayoría— le llamasen aún Manolo. Apelativo cariñoso que solamente puede conservarse a tan avanzada edad cuando se tienen las condiciones de simpatía y afabilidad que poseía Manolo Aleas.

Desde mi infancia he sido testigo, casi día por día, de su afición y de su competencia ganaderas. Yo sé de su entusiasmo, de sus preocupaciones, de sus alegrías y de sus amarguras. Era el ganadero integral. Vivía por sus toros y para sus toros. Por ellos y para ellos hubiera dado su vida. Y casi la dió durante los días de nuestra guerra de Liberación.

Le acompañé, casi continuamente, a todas las operaciones que, en el campo y en la ciudad, se hacen con el ganado bravo: herraderos, tientas, mudanzas, conducciones, encierros, encajonamientos, apartados... Y puedo asegurar, para gloria suya, que a la única operación que no asistí nunca en sus campos fué la del "afeitado". Su ciudad taurina estaba tan atrasada, que no tenía ni una modesta barbería. Manolo Aleas, que lució siempre con gallardía y con prestancia señorial su cuidada barba rizada —barba y no patillas—, quiso el mismo trato para sus toros, ninguno de los cuales se afeitó.

Enamorado de la tradición de su casa ganadera, conservó, hasta que no pudo más, la casta jijona, la del pelo colorado en todos sus matices: castaño, colorado encendido, retinto... Y al final de una corrida suya, en Segovia, lidiada mano a mano por Juan y Manolo Belmonte, en la que los seis toros, sin ser mansos, llegaron a la muleta quedados y sosos, me dijo:

—No se puede dudar más. Hay que refrescar la sangre.

Y cruzó con un toro de Santa Coloma.

Sus toros —antes y después de la cruce— quizá fueran desiguales. Ni antes ni después pudo eliminar por completo el toro manso, que todos los ganaderos los tienen. Pero el toro bravo de Manolo Aleas era el toro soñado por los públicos, por su alegría, y por los toreros, por su nobleza. No sé si habrá habido algún ganadero que más tardes haya tenido que descubrirse, en pie, ante las ovaciones entusiastas del público. Si se hubiese llevado una estadística, por esta se vería que quizá no exista una ganadería de la que más toros se hayan arrastrado dando la vuelta al ruedo. Y, desde luego, nunca he visto —como más de una vez he presenciado con toros de Manolo Aleas— aplaudir a los matadores desde el ruedo, mirando al ganadero, que saludaba desde su localidad.

Y además, es el único caso de un ganadero al que se le ha concedido la oreja de un toro. En una memorable corrida, en Madrid, el público —que había ovacionado y pedido la vuelta al ruedo del primer toro y había hecho dar dos vueltas al ruedo al segundo—, no sabiendo qué hacer ante la excepcional bravura y nobleza del tercero, obligó a los mulilleros a darle dos vueltas —la segunda, a paso lento— y atravesar después, despacio, el redondel entre un flamear de pañuelos. En el centro del ruedo se interrumpió el arrastre y se cortó la oreja del toro, que fué entregada a Manolo Aleas, mientras la ovación se hacía interminable.

Como la Fiesta está llena de tópicos desesperantes, existió uno —que llenó siempre de amargura resignada a Manolo Aleas—, y que, como todos los tópicos, no pudo desterrarse. Me refiero al fácil pareado —fuerza del consonante— que se repetía con frecuencia: "Los aleas, no los veas". Y se daba el caso de que el mismo público que había ovacionado la vuelta al ruedo de un toro de Aleas, no olvidaba el estribillo vejatorio. Ni lo olvidaba, para rechazar una corrida, el torero que había cortado la oreja a un toro de Manolo Aleas, favorecido por la bravura y nobleza de la res.

Otro tópico era el del toro grandullón y basto de Aleas. Por el contrario, estos toros eran bonitos y extraordinariamente finos. Viendo las vacas de Manolo Aleas se observaba un número mayor que en otras ganaderías de cabezas con el muñón; deformé del cuerno desprovisto de vaina, consecuencia de la finura de sus pitones que se quebraron en la tiente al choque con el peto del caballo.

Pendiente siempre de la selección y el mejoramiento de su ganadería, Manolo Aleas estudió todo lo relativo a la genética, y hasta llegó a idear —y puso en práctica— un ensayo de huellas en el hocico de las reses que —a semejanza de las dactilares en los humanos— pudieran llevarle a una conclusión en cuanto a las relaciones de castas y temperamentos, aprovechable, quizá, para la selección. Y había que ver con qué entusiasmo, en el herradero, aplicaba un molde de cera al morro del ternero, derribado en tierra, para después, en su casa, estudiar aquellas grietas y estrías que habían quedado señaladas en el molde.

La celebración de una corrida suya era una tortura para él, pendiente de los menores movimientos de sus toros. Sufría como nadie con el toro malo, y gozaba más que nadie al recibir las ovaciones, en pie, con su sombrero ancho en la mano, y siempre con los ojos llenos de lágrimas, de alegría y de emoción.

Severo para juzgar sus toros, era siempre benévolo su juicio sobre los toros de los demás y sobre las faenas de los toreros. Nunca encontró malo un toro de otro ganadero ni le pareció desafortunada la labor de un diestro. Siempre encontraba una disculpa para uno o para otro.

Era un hombre culto, inteligentísimo, amante de la buena lectura y un escritor castizo, de estilo cervantino, ameno y correctísimo, que tenía mucho que decir y sabía decirlo muy bien.

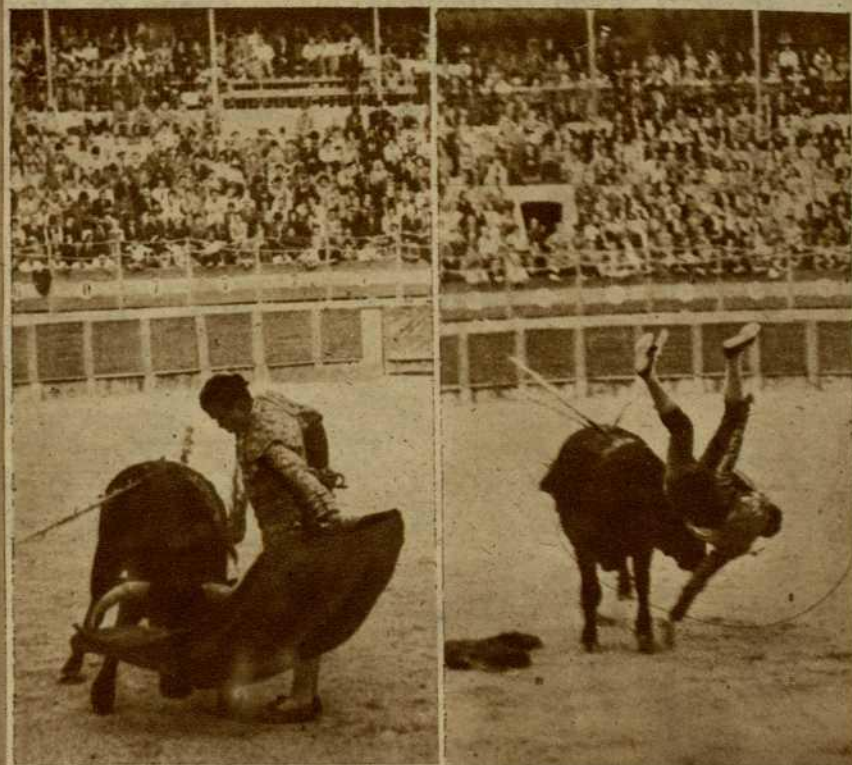
Sabía de toros más que el que más, y su larga vida había sido una continuidad de anécdotas, que es muy sensible que hayan quedado inéditas. Muchas veces —la última, cuando ya estaba él enfermo— le insté a que escribiese sus Memorias, que hubieran resultado interesantísimas. Esa última vez casi me prometió escribirlas. Su muerte lo ha impedido.

Ha desaparecido un hombre bueno y un ganadero ejemplar. Dios, con su infinita comprensión, habrá acogido su alma y le permitirá que por allá pasee su barba, su capa, su sombrero y su bondad.

ADOLFO BOLLAIN

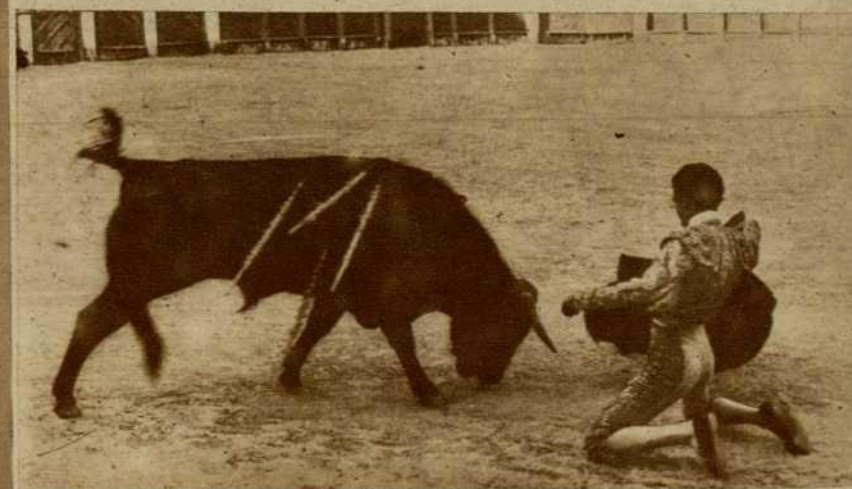
NOVILLADA EN ALMERIA, A BENEFICIO DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA

Honrubia, Malaver y Ramón Barrera con seis de Flores Albarrán Honrubia y Malaver cortaron orejas y rabo



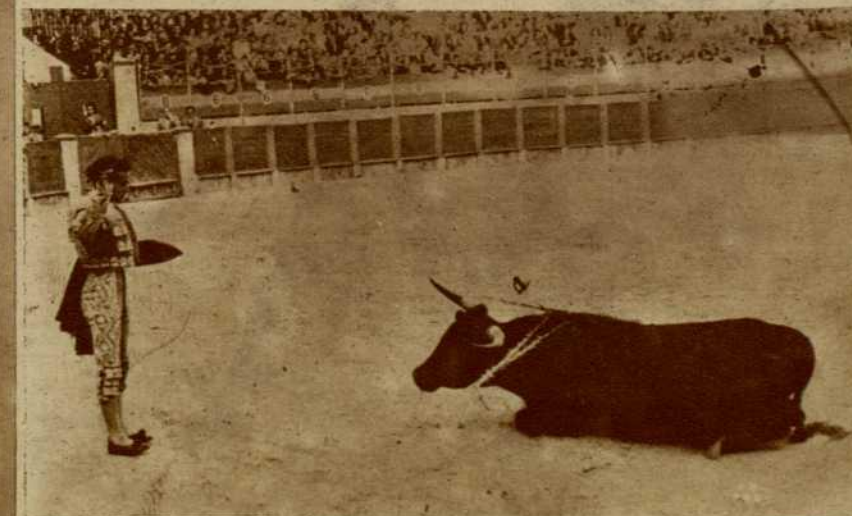
Jaime Malaver en un natural con la izquierda a su primer novillo

Cogida de Malaver en su segundo novillo



Honrubia inicia su faena de muleta con un pase, las dos rodillas en tierra

Ramón Barrera viendo morir al último de la tarde
(Fotos Ruiz Marín)



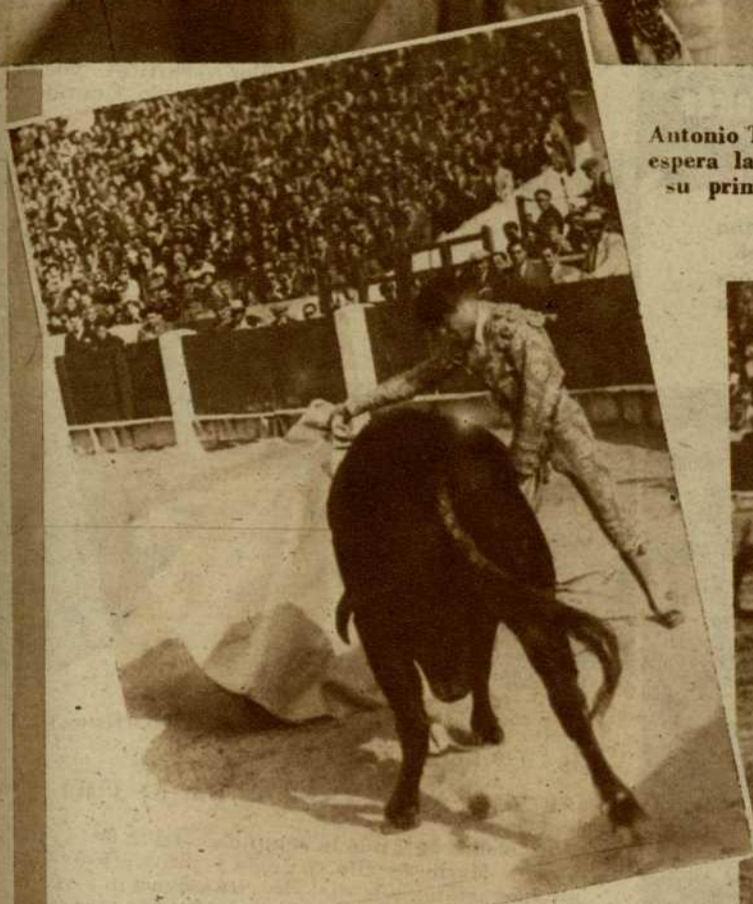
CORRIDA DE FERIA EN FIGUERAS

Se lidiaron toros de los hermanos Ramos por Antonio Caro, Antonio Torrecillas y Manolo Carmona

TORRECILLAS Y CARMONA CORTARON OREJAS



Antonio Torrecillas espera la salida de su primer toro



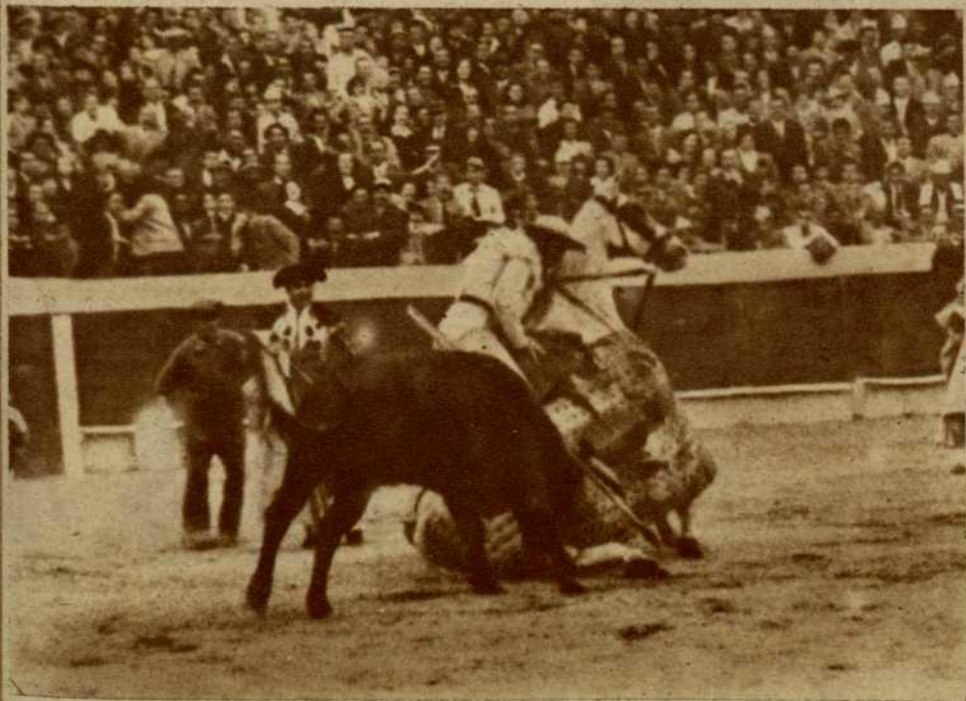
Antonio Caro recogiendo a su primero



Cogida de Herrerita

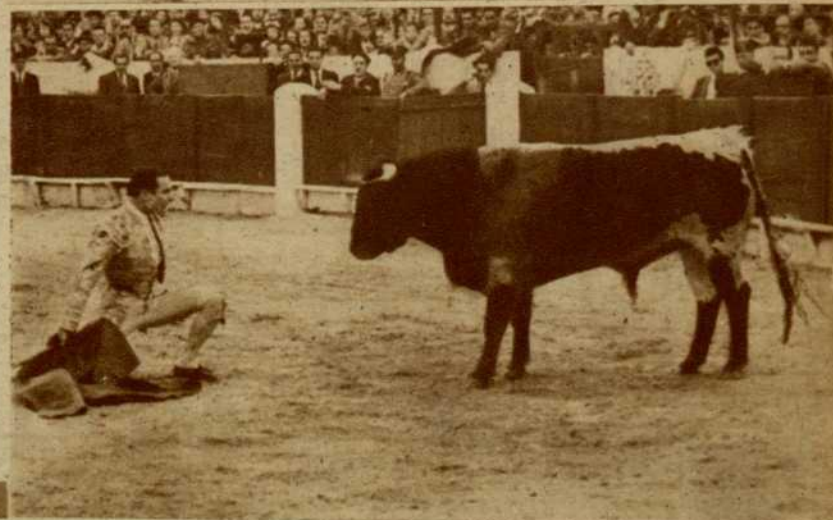
Torrecillas iniciando su primera faena con un pase con la derecha

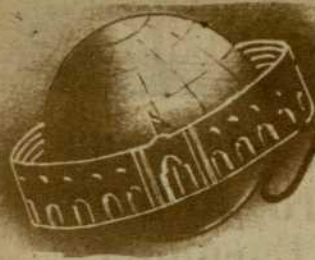
Manolo Carmona rematando un quite



Picador en peligro

Un desplante de Manolo Carmona en su primero, del que le concedieron las orejas y el rabo (Fotos Valls)





Por los ruedos del MUNDO

HOMENAJE A LA EDAD DE ORO DEL TOREO

Recibimos y publicamos con mucho gusto la siguiente nota:

«EL CLUB TAURINO MADRILEÑO, organización en la que una pléyade de aguerridos amantes de nuestra Fiesta Nacional mantienen el fuego sagrado de la afición, desarrollando una meritoria labor de divulgación y defensa de las esencias del Arte Taurino, cumple estos días su V aniversario, y para conmemorar tan grata efeméride, proyecta un grandioso homenaje a lo que él llama la EDAD DE ORO DEL TOREO, época inolvidable para los buenos aficionados, simbolizada por las figuras cimeras de «Joselito» y Belmonte.

Los que suscriben, identificados con tan magnífica idea del CLUB TAURINO MADRILEÑO, unen su colaboración a la iniciativa y convocan, por medio de la presente nota, a la afición nacional para concurrir a los actos que a tal efecto habrá de celebrarse en Madrid el día 21 del corriente mes y que consistirán en una hermosa Fiesta de la Poesía Taurina, en el teatro Lara, a las once de la mañana, y en un grandioso banquete, que será ofrecido a los ex matadores de aquella época, JUAN BELMONTE, VICENTE PASTOR y RAFAEL GÓMEZ («EL GALLO»), en la gran sala de Fiestas del Pabellón del Refiro, a las dos de la tarde de dicho día.

El homenaje se basta por sí mismo para justificar nuestra convocatoria, pero la añadidura de ser el CLUB TAURINO MADRILEÑO el que lo inspire, colma nuestra satisfacción al firmarla y hacerla pública.

Madrid, 8 de mayo de 1950.

Marqués de la Valdavia, conde de Santa Marta de Babío, Lucio del Alamo, David Jato, conde de Colón, Natalio Pivas, José María de Cossío, Gerardo Diego, Felipe Sassone, doctor Saraiva Lima, Gregorio Corrochano, K-Hito, Manuel Casanova, Daniel Vázquez Díaz, Curro Meloja, Pepe Sala, Luis Fernández Salcedo, Adolfo Bollain, Fidel Perlado, Livinio Stuyck, Juan J. Escanciano, Conrado Blanco, Rafael Duyos, Antonio P. Tabernero, A. Díaz Cañabate, Peñas y Clubs Taurinos de Madrid.

CINCO NOVILLADAS

El pasado día 3 hubo novilladas en Santa Cruz de Tenerife, Puertollano y Motril. En Santa Cruz de Tenerife se lidiaron novillos de Moreno Santa María, Chaves Flores, bien y oreja. Pablo Lalanda, oreja y oreja. Jaime Malaver, ovación y palmas. En Puertollano, Luis Peña y Gregorio Morote lidiaron novillos de Victoriano de La Serna y fueron ovacionados. Los cuatro novillos, bravísimos, fueron aplaudidos en el arrastre. En Motril mataron novillos de Gallardo los espadas Miguel Martín («Montenegro»), Rafael Mariscal, Manuel García Galdeano y Francisco Valenzuela. Los dos últimos cumplieron. «Montenegro» cortó orejas, rabo y pata, y Mariscal, una oreja.

—En Lominchar, el día 4. Reses de Dolores Degado. Juan Corbelle, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo.

—En Jerez de la Frontera, el día 6. Novillos de

El novillero mejicano «El Negro», gravísimo. — Recital de Rafael Duyos en Albacete. — Festival a beneficio de Luis Suárez («Magritas»). — Un premio para el toro más bravo de los que se lidien en las corridas de San Isidro. — Se ha constituido la Junta de apoderados. — Pablo Lalanda tomará la alternativa en Toledo

Paco Muñoz, acompañado de su padre y uno de sus hermanos, en el sanatorio de Barcelona, donde tuvo que ser hospitalizado, después de la cogida sufrida en la corrida celebrada en aquella capital el día 4 del actual

(Foto Valls)



Nuestro colaborador, el ilustre crítico «Don Ventura», durante la conferencia que dió el día 5 de mayo en la Asociación de la Prensa de Barcelona (Foto Valls)

Carlos Núñez. Aparición, dos orejas, ovación y aplausos. «Litri», oreja, ovación, y dos orejas y rabo.

CORRIDA DE TOROS EN LISBOA

En la Plaza de toros de Lisboa se celebró el pasado domingo una corrida de toros en la que se lidiaron reses de Pinto Barreiro. Antonio Bienvenida y Luis Procuna no pudieron lucirse por las malas condiciones de sus toros. Diamantino Vizéu, vuelta al ruedo y bien. El rejoneador Francisco Galgheiro, fué aplaudido.

EL DOMINGO, EN BURDEOS

En Burdeos fueron lidiados el pasado domingo seis toros de Manuel González. «Parrita», vuelta al ruedo y dos orejas y rabo. Manolo González.



vuelta al ruedo y dos orejas. Rafael Ortega, ovación y dos orejas.

SEGUNDA DE LA TEMPORADA, EN LIMA

Se celebró en Lima la segunda corrida de la temporada. Mario Sevilla, palmas y pitos. Jesús Córdoba, ovación y silencio. «Rovira», ovación y vuelta al ruedo. Los toros de La Viña fueron mansos y por esta causa la corrida resultó pesada.

LA SEGUNDA DE LA FERIA DE JEREZ

Con toros de Albaserrada se celebró el domingo la segunda corrida de Feria en Jerez de la Frontera. Pepe Luis Vázquez, vuelta al ruedo y petición de oreja en sus dos toros. «Andaluz», ovación y valiente. Manolo dos Santos, ovación y petición de oreja.

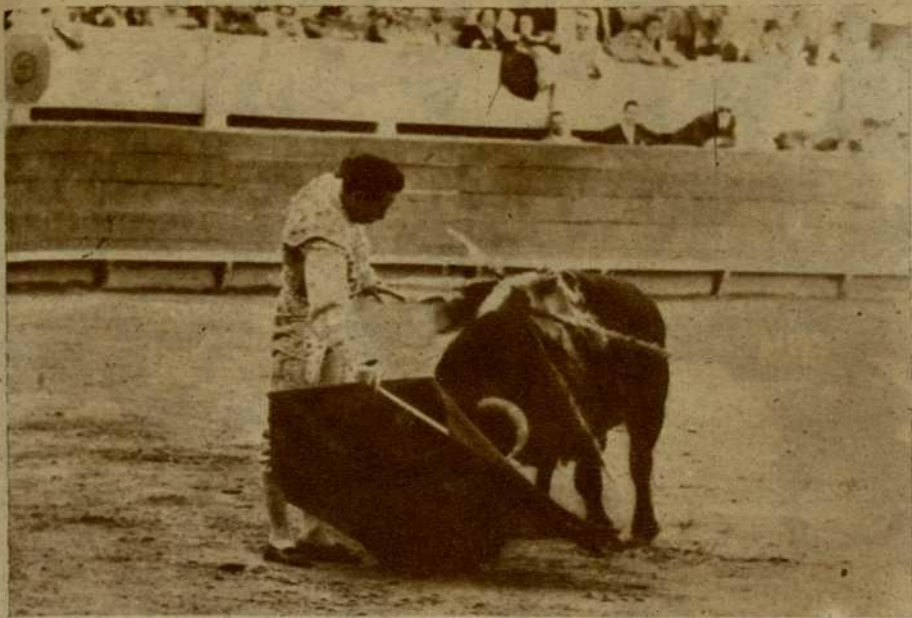
OREJAS A TORRECILLAS Y CARMONA, EN FIGUERAS

Corrida de Feria en Figueras. Reses de Ramos.



FINO
TRES PALMAS
un vino incomparable
DE LA RIVA





La corrida del día 30 en Lima. «El Soldado» en uno de los aislados muletazos de buena factura que dió (Foto H. Parodi)

Antonio Caro, palmas en los dos. Antonio Torrécillas, ovación y dos orejas. Manuel Carmona, dos orejas y rabo y palmas.

APARICIO Y «LITRI», EN HUELVA

En Huelva torearon novillos de Tassara, Julio Aparicio y «Litri». Aparicio, dos orejas, ovación y dos orejas, rabo y pata. «Litri», dos orejas, rabo y pata, dos orejas, rabo y pata y ovación. Los dos espadas salieron a hombros.

EN BILBAO, CORTO OREJA PABLO LOZANO

En Bilbao lidiaron novillos de Bernardino García Fonseca los novilleros Alfredo Jiménez, José Ugaz —en sustitución de Antonio Ordóñez— y Pablo Lozano. El tercer novillo fué condenado a banderillas negras. Alfredo Jiménez, regular y palmas. José Ugaz, palmas y división de opiniones. Pablo Lozano, ovación y oreja.

BUENA TARDE DE HONRUBIA Y MALAVER

En Almería se celebró una novillada a beneficio de la Asociación de la Prensa. Novillos de Flores Albarrán. Honrubia, ovación y dos orejas y rabo. Jaime Malaver, ovación y dos orejas y rabo. Ramón Barrera, vuelta al ruedo y palmas.

ESPLA Y DAMASO GÓMEZ, TRIUNFARON EN ALICANTE

En Alicante lidiaron novillos de Concha y Sierra, Paco Esplá, «Nacional» y Dámaso Gómez. Esplá, vuelta al ruedo y oreja. «Nacional», vuelta al ruedo en los dos. Dámaso Gómez, oreja y ovación.

NOVILLADAS SIN PICADORES

En Valencia. Reses de José de la Corcolla. Luis Ripoll, aplausos. Curro Pérez, vuelta al ruedo. Francisco Martínez («Modelista»), vuelta al ruedo. Paco Villanueva, dos orejas y rabo. Miguel Rodríguez, aplausos.

—En Albacete. Novillos de Eugenio Ortega. Sánchez Algarra, regular y un aviso. Jerónimo Pérez, vuelta al ruedo y mal.

—En Burgos. Los Charros Mejicanos y el Indio Apache, ovacionados. El novillero Fernando Segarra, muy aplaudido.

—En Palencia. Novillos de Encinas. Antonio de la Cruz, ovación y ovación. «Angelete Chico», ovación y palmas.

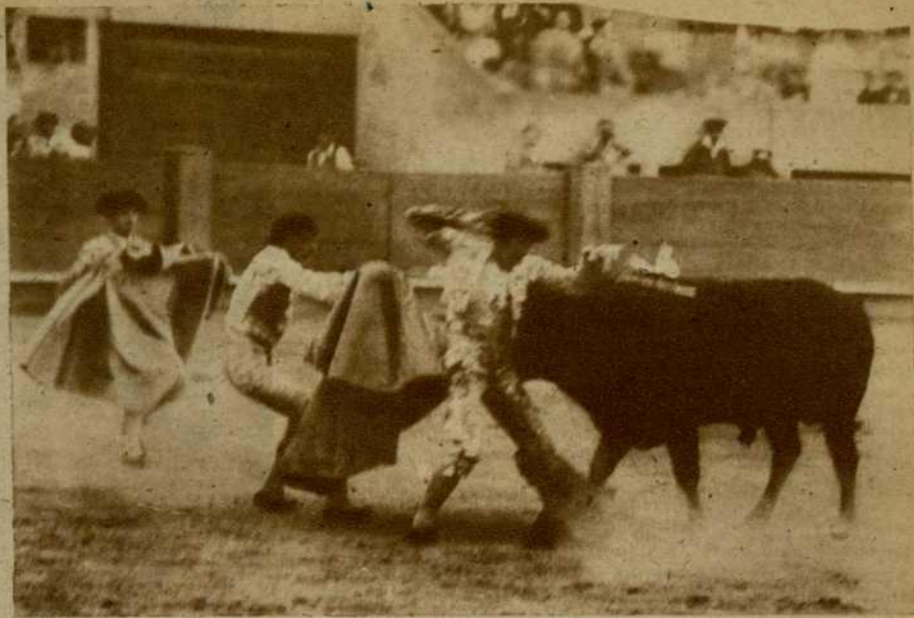
—En Valdepeñas. Novillos de Eugenio Ortega. Gabriel Rovira, dos avisos y vuelta al ruedo. Antonio Laderas, vuelta al ruedo y silencio. Manuel Baeza, oreja y ovación.

—En Alcázar de San Juan. Novillos de Ignacio Pérez. Beatriz Santullano y Marimén Ciamar, vuelta al ruedo. «Gallito de Dos Hermanas» y Juan Corbelle fueron ovacionados.

—En Cartagena. Ganado de Ortega. Manuel Márquez («Posadero»), vuelta al ruedo y regular. Lorenzo Guirao («Morenito de Córdoba»), vuelta al ruedo y cogido. Fué asistido de conmoción cerebral. «Posadero» mató bien al que cogió a «Morenito».

—En Játiva. Reses de Joaquín Ortiz. Francisco Márquez, vuelta al ruedo. «Carbonito de Alcira», dos orejas, rabo y salida a hombros. José Carbonell, ovación. José Palop, dos orejas, rabo, pata y salida a hombros.

—En Orduña. Reses de Inés Luna. Manuel Chacarte, ovación y dos orejas. Martín Caro, aplausos en los dos.



La corrida del día 30 en Lima. El bravísimo quinto toro cogió a «Rovira» aparatosamente (Foto H. Parodi)

derillero Luis Suárez («Magritas»), se celebrará, en la tarde de un sábado del próximo mes de junio, un festival en la Plaza de Toros de Madrid. Tomarán parte en el festival el duque de Pinhermoso, Domingo Ortega, Antonio Bienvenida, «Parrita», Paco Muñoz, Julio Aparicio y «Litri». La Empresa cederá gratuitamente el piso de plaza.

PEÑA TAURINA «LA VERÓNICA»

Se ha constituido oficialmente, en Madrid, la Peña Taurina «La Verónica», que tiene su domicilio social en el Camino Alto de San Isidro, 5. Es presidente don Francisco García-Saúco. Don Víctor Prieto, vicepresidente. Don César Fornis Moreno, secretario. Don Manuel González, contador. Don Luis Miguel Carballo, tesorero, y don Santiago Miña Calle, don Juan Puebla Abajo y don Juan Jiménez, vocales.

UN PREMIO PARA EL TORO MAS BRAVO DE LAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO

La Comisión de Festejos del Ayuntamiento de Madrid ofrecerá un pergamino, y ordenará colocar un azulejo conmemorativo en el encerradero del Batán, al ganadero que presente el toro más bravo en las corridas de San Isidro. Al mayoral de la ganadería le serán entregadas 5.000 pesetas. Ambos premios serán concedidos por votación popular, y a tal efecto, la Empresa entregará un boletín con cada entrada.

SE HA CONSTITUIDO LA JUNTA DE APODERADOS

El pasado miércoles quedó constituida en el Sindicato Nacional del Espectáculo la Junta de Apoderados. La preside don Cristóbal Becerra. Vicepresidente, don Carlos Gómez de Velasco. Secretario, don Carlos Cuadrado, y vicesecretario, don Luis Alvarez.

PABLO LALANDA TOMARA LA ALTERNATIVA EN TOLEDO

En la corrida del día 8 de junio tomará la alternativa en Toledo el novillero Pablo Lalanda, quien toreará su última novillada en la Plaza de Córdoba.

LA CORRIDA DEL 30 DE ABRIL EN LIMA. TOROS DE «LA VIÑA» PARA «EL SOLDADO», «ROVIRA» Y JESUS CORDOBA

(De nuestro corresponsal, H. Parodi).

Se celebró el domingo, día 30 de abril, la primera corrida de la temporada organizada por la Empresa mejicana que representa don Gonzalo Varela. El resultado artístico fué excelente; pero el económico, a causa de los elevados precios, desastroso.

A la corrida asistió el Presidente de la República, general Manuel Odría.



La corrida del día 30 en Lima. Jesús Córdoba haciendo el poste en la faena al sexto toro (Foto H. Parodi)

—En Peñaranda de Bracamonte. Novillos de Angel Martín. Juan Marcos, ovación. Lucio Angel Hernández, ovación. Alonso, cogida leve. Brunos, oreja.

—En Lucena. Novillos del conde de la Maza. «Tito», aviso y vuelta al ruedo. Sánchez, dos orejas, dos orejas y salida a hombros. «Chiclanero», tres avisos.

EL NOVILLERO MEJICANO «EL NEGRO», GRAVISIMO

El novillero Joel Rodríguez ha sido hospitalizado en un sanatorio de la capital de Méjico en gravísimo estado. Sufré fractura de la columna vertebral, a la altura de la cuarta vértebra cervical. Se produjo la gravísima lesión al bañarse en el Balneario «Palo Bolero», de Cuernavaca. Joel se lanzó al agua desde una altura de tres metros y dió con la cabeza en el fondo. Las últimas noticias dan cuenta de que el estado de Joel Rodríguez es desesperado.

RECITAL DE RAFAEL DUYOS

Bajo el título de «Un poeta entre barreras», dió un recital Rafael Duyos en el Club Taurino de Albacete. El señor Duyos, que fué presentado por don Andrés Ochando, fué muy aplaudido.

FESTIVAL A BENEFICIO DE «MAGRITAS»

Como homenaje, y en beneficio del gran peón y ban-

PLAZA DE TOROS DE PLASENCIA (Cáceres)

Se admiten ofertas para la celebración de dos espectáculos taurinos y una charlotada en los días 9, 10 y 11 de junio del año actual. Detalles y proposiciones, en el Ayuntamiento de dicha ciudad. Plasencia, 27 de abril de 1950.

LA COMISION DE FESTEJOS

Los toros de los herederos de don Victor Montero, exceptuado el primero, que fué manso, dieron excelente juego. Sobresalieron por su bravura el quinto y sexto, a los que se les dió la vuelta al ruedo. El segundo fué muy bueno, y el tercero, bravo. El cuarto, algo soso.

«El Soldado», resentido aún de su última cogida en Méjico, se lució con el capote en todos los toros. Mató mal al primero y cuarto y oyó pitos.

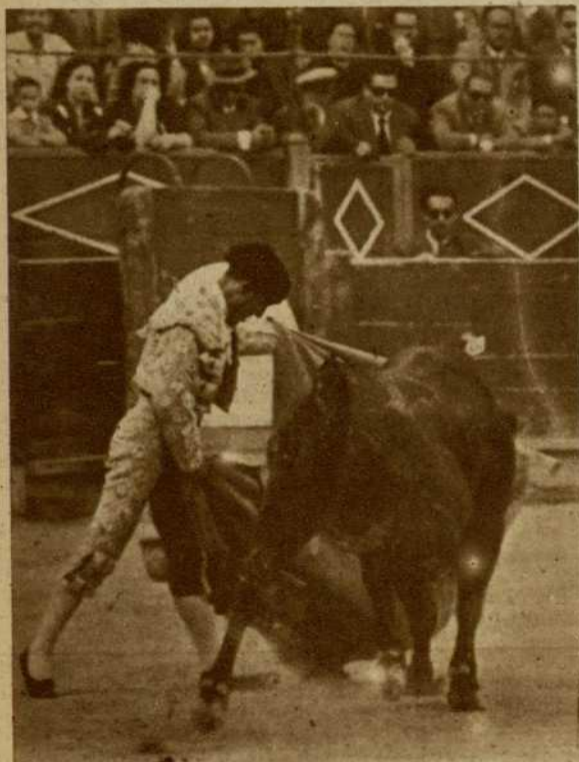
«Rovira» estuvo valentón en el segundo, al que mató de una atravesada. Al bravísimo quinto toro le hizo una faena muy valiente, en la que faltó arte, y mató de media tendida. Cortó las orejas y el rabo.

El héroe de la corrida fué Jesús Córdoba, que cortó la oreja del primero y las dos y el rabo del sexto. Toreó muy bien con el capote, banderilleó sus dos toros, hizo faenas artísticas y llenas de valor y mató muy bien. Jesús Córdoba será quien salve esta temporada, comenzada tan desastrosamente desde el punto de vista económico.

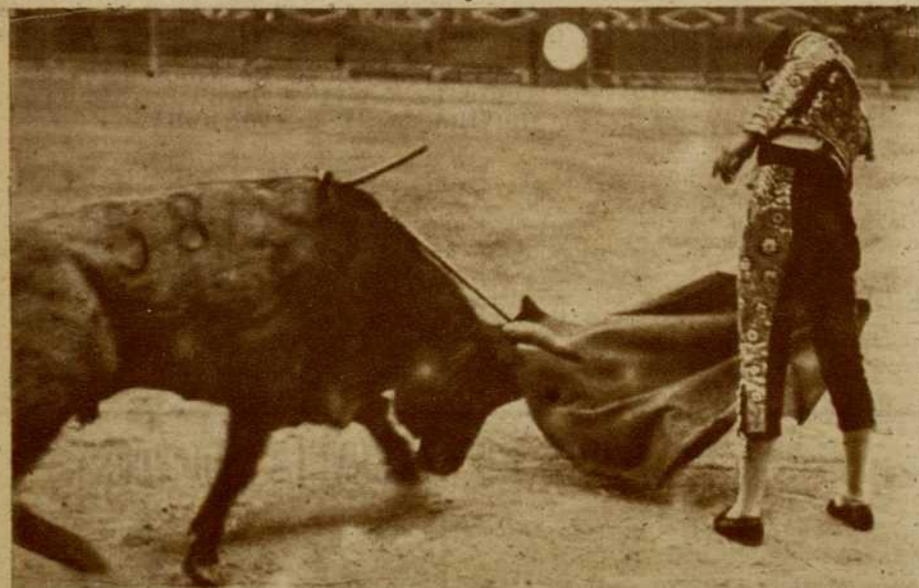
LUIS MIGUEL LLEGARA ESTA TARDE A MADRID

Procedente de Nueva York, donde ha pasado unos días, terminada su campaña por Plazas de América, tiene anunciada su llegada al aeropuerto de Barajas para esta tarde, a las tres y media, Luis Miguel Dominguín.

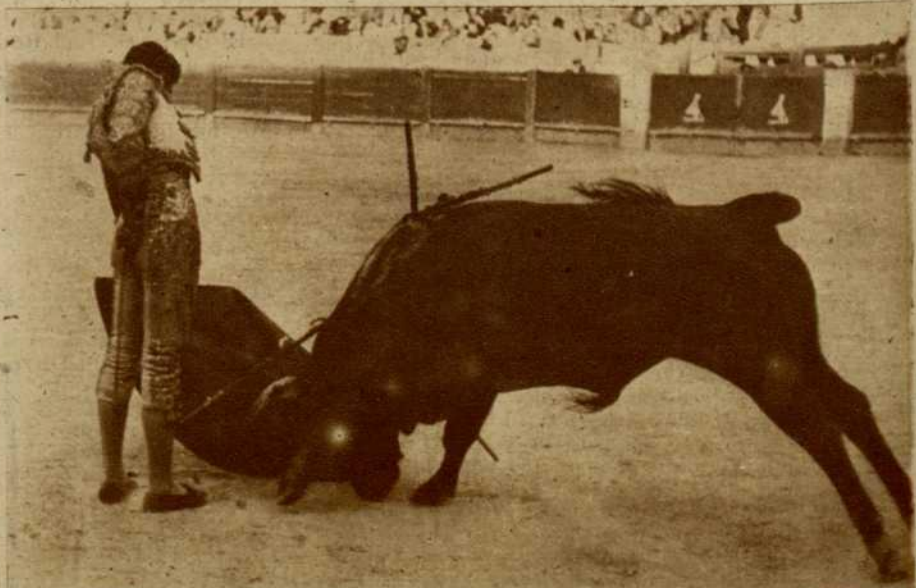
Regresan con él su padre, su hermano Pepe y la esposa y la hija de éste.



La novillada del domingo en Alicante. Paco Esplá sujetando al primer novillo (Foto Sánchez)



La novillada del domingo en Alicante. «Nacional» en un muletazo con la derecha (Foto Sánchez)



La novillada del domingo en Alicante. Dámaso Gómez en el novillo del que cortó oreja (Foto Sánchez)



En la corrida de la Feria de San Marcos, en Aguascalientes (Méjico), el diestro azteca Rafael Rodríguez fué cogido por su primer toro. El espada, tras una rápida visita a la enfermería, siguió en la Plaza hasta el final, y sólo cuando rodó el último enemigo volvió a ponerse en manos de los doctores, que le apreciaron una grave lesión. Como Rafael Rodríguez, a pesar de la cogida, había tenido una tarde triunfal, su vuelta a la enfermería tuvo caracteres de apoteosis. Fué a hombros de sus partidarios, según aparece en la foto, en la que bien se aprecia su gesto de dolor. Un chaval aprovecha oportuno la ocasión —sin pensar que el fotógrafo le sorprendió con su disparo— para «limpiar» el bolsillo del entusiasta de turno, mientras un guardia, en olímpica actitud, contiene a la muchedumbre que aclama al torero... (Foto Associated Press)

Se desconocen cuáles sean los planes de Luis Miguel en orden a la temporada actual. Aparte de la lesión en un tobillo que se produjo en una de sus últimas corridas en Bogotá, el torero madrileño siente el natural cansancio de repetidos viajes por países de climas extremados, y no sería extraño que se tomase un largo reposo antes de volver a vestir el traje de luces.

A recibir a Luis Miguel se proponen acudir muchos amigos y los socios del Club que lleva su nombre.

LA CORRIDA DE FERIA DE ALGECIRAS SE CELEBRARÁ EL 11 DE JUNIO

La corrida de la feria de Algeciras, anunciada para el día 18 de junio, se celebrará el día 11 del mismo mes, con toros de Pablo Romero. Pepín Martín Vázquez, uno de los matadores contratados, tiene, además de los contratos firmados con anterioridad, que torear el día 6 de agosto en Santander y el día 13 del mismo mes en Pontevedra, en corrida hispanoportuguesa, en la que alternará con Manuel dos Santos. En esta corrida de Pontevedra actuarán también un rejoneador portugués y otro español.

LO QUE DICEN LOS APODERADOS SE REGISTRA EN CINTA MAGNETOFONICA

La Empresa de la Plaza de Toros de Bilbao hizo, el pasado sábado, pública una nota, en la que se

daba cuenta de que no se podía contar con Antonio Ordóñez para la novillada del domingo porque su poderado, Marcial Lalanda, entendía que el ganado de Fonseca no era adecuado para el temperamento del muchacho. Las conversaciones telefónicas sostenidas entre los empresarios de Bilbao y Marcial Lalanda fueron registradas en cinta magnetofónica por expreso encargo de la Empresa de Bilbao.

En el salón de actos de la Asociación de la Prensa, se celebró el pasado día 5 la publicación del décimo número de «Hechos», revista oral de reportajes a cargo del ilustre periodista Ventura Bagues «Don Ventura», quien desarrolló el interesante tema «Revistas, reseñas y crónicas taurinas a través de los tiempos».

El acto fué presidido por don Diego Ramírez Pastor, quien dedicó elogios a la personalidad profesional del señor Bagues. Este desarrolló su reportaje con una referencia de la evolución de la crítica taurina desde su aparición en el siglo XVIII con carácter de reseña hasta nuestros días, relacionando algunas preceptivas de las mismas con mención de aquellos escritores que contribuyeron a dar a dicha especialidad periodística un tono literario.

El interesante reportaje de «Don Ventura», fué muy aplaudido por la numerosa y distinguida concurrencia que asistió al acto.



Vicente Pastor

642. P. M. R.—Badajoz.—El error señalado en su carta referente a la fecha insertada al pie de una fotografía de Vicente Pastor publicada en nuestro número 297, y en la que aparece dicho diestro entrando a matar, se debió a una errata de

impresión, de cuya corrección pudo enterarse usted en nuestra sección «Por los ruedos del Mundo» del número siguiente.

En efecto, Vicente Pastor se retiró de su profesión en el año 1918, pero no el 20 de agosto, como dice la ficha de su archivo, sino el 23 de mayo. Corrija, pues, la ficha.

Los toros lidiados en Madrid con fecha 2 de mayo de 1914 por las cuadrillas de Rafael «el Gallo», su hermano Joselito y Belmonte, fueron de la ganadería de don Juan Contreras, de Badajoz. No podemos publicar la revista que nos pide de tal corrida porque su extensión es muy superior al espacio de que disponemos.

643. E. D.—Barcelona.—Sabemos que don José María de Cossío abraza el proyecto de publicar un cuarto volumen de su importante obra «Los Toros», como apéndice de los tres que han aparecido, y en él se recogerá, indudablemente, lo que corresponde a la época por usted mencionada.

Claro está que es posible confeccionar tapas especiales para encuadernar las colecciones de nuestra revista; pero hasta ahora no hemos tomado determinación alguna en tal sentido.

644. E. S. R.—Córdoba.—El novillero Elías Álvarez Pelayo sufrió su cogida mortal en Madrid con fecha 6 de marzo de 1932, al hacer su presentación en esta Plaza, y falleció el 17 del mismo mes en el Sanatorio de Toreros. En la tarde de dicho suceso alternaron con dicho infortunado matador los diestros Rafael Moreno y Félix Rodríguez II; se lidiaron cinco novillos de los señores Garrido Altozano y uno de Sotomayor, y el causante de la tragedia pertenecía a la primera de dichas vacadas, llamado «Galápago» y corrido en tercer lugar. Después de las tarjetas que usted tiene, con retratos y biografías de toreros, no se ha publicado otras.



Félix Rodríguez II

645. E. B.—Andújar (Jaén).—Nunca hubo un matador de toros que fuera zurdo, aunque algún diestro, excepcionalmente, en determinada ocasión, empleara la mano izquierda pa-

ra resolver un problema que no tenía solución con la otra mano. De tal asunto nos hemos ocupado ya en dos o tres ocasiones en esta sección, e incluso citamos los diestros que alguna vez emplearon dicho recurso. Hasta de Londres nos hicieron una pregunta en tal sentido.

¿Es que no lee usted asiduamente esta página del CONSULTORIO?

646. «Zulonjaisma». — Pasajes (Guipúzcoa).—No hagan ustedes deducciones históricas basadas en las láminas de José Chaves publicadas en la cubierta posterior de nuestra revista, pues deben tener en cuenta que son muchos los pintores que han incurrido en anacronismos. El citado existió en el último tercio de la pasada centuria, y si pintó algún burladero en escenas de corridas del siglo XVIII fué caprichosamente, sin escrúpulos de carácter retrospectivo, ya que en tal época no se colocaban tales defensas en el redondel. Al menos, en los grabados de Goya y en las láminas de Antonio Carnicero—artistas que vivieron los tiempos de «Pepe-Illo» y Romero—no aparecen las mismas.



Elías Álvarez Pelayo

Incurren ustedes en un error al suponer que dichos burladeros se establecieron al aparecer Juan Belmonte. Verdad es que se colocaban cuando algunas veces salía a torear resentido de un percance; pero esto ocurría siempre, en análogas circunstancias, de cualquier torero que se tratase, y su permanencia fija no empezó hasta veintidós o veintitrés años, aunque no en todas las Plazas al mismo tiempo y con oposición de algunos críticos, cuyas justas protestas no tuvieron eco.

Incurren ustedes en un error al suponer que dichos burladeros se establecieron al aparecer Juan Belmonte. Verdad es que se colocaban cuando algunas veces salía a torear resentido de un percance; pero esto ocurría siempre, en análogas circunstancias, de cualquier torero que se tratase, y su permanencia fija no empezó hasta veintidós o veintitrés años, aunque no en todas las Plazas al mismo tiempo y con oposición de algunos críticos, cuyas justas protestas no tuvieron eco.

Si el mencionado Chaves incurrió en anacronismos como el mencionado, tampoco se libró del referente al indumento de los toreros pintados en sus mencionadas láminas, pues representa a los mismos con trajes de la época vivida por él y no con las que corresponden al siglo XVIII, al cual se refieren las escenas de sus trabajos.

Y, por último, también sufrió equivocaciones al bautizar algunas suertes del toreo reproducidas en sus repetidas láminas, pues en la del burladero, que ha llamado la atención de ustedes, publicada en nuestro número 297, llama «Capeo a la navarra» a lo que en realidad, y según todos los tratados del arte de torear, se denomina «de frente por detrás o a la aragonesa».

647. G. T.—Barcelona.—No es a nosotros a quienes usted debe exponer sus distinguidos por haber hablado del «cuarto delantero» al referirnos a las «agujas» del toro. Admitimos sus observaciones; pero nosotros nos atenemos a las definiciones de los tratadistas. ¿Quiere usted otra, además de la que publicamos en nuestra respuesta núm. 578? Pues allá va esta de don José Sánchez de Neira, que aparece en su «Gran Diccionario Taurómico»:

«Agujas.—Las costillas que corresponden al cuarto delantero de las reses, y por esto se llama carne de agujas la que tienen en aquel sitio, y del toro que es alto o bajo de los brazuelos se dice que es alto o bajo de agujas».

¿Que donde dice «cuarto» debe decir «tercio» porque la primera de estas palabras sólo debe emplearse en plural, cuando del cuerpo del toro se trate?



Belmonte

No hemos de discutir este punto, completamente ajeno a las cuestiones que en esta página se ventilan; y como en su carta no formuló la pregunta alguna y en realidad se sale la misma del cauce de esta sección, lo mejor será que dejemos sobreseído este asunto.

648. C. P.—Madrid.—La primera vez que se suprimieron las banderillas de fuego fué con fecha 15 de junio de 1928, por virtud de la misma Real orden que dispuso la implantación de los petos para los caballos, y se ordenaba en la misma que al toro que no tomase las varas reglamentarias se le clavaran cuatro pares enteros de banderillas y que, como sanción moral a la ganadería, y antes del arrastre del astado, se le pusiera a éste sobre los cuernos una caperuzca o un lazo de lienzo negro; pero duró aquello tan poco tiempo, que en el Reglamento promulgado con fecha 12 de julio de 1930 (vigente en la actualidad) se restableció el uso de los rehiletos con pólvora.

La historia de éstos se remonta al siglo XVIII. Primeramente fueron los perros de presa los que atacaban a los toros cobardes, a fin de excitar o provocar su reacción agresiva para que tomaran varas; y sin desaparecer esta costumbre (que duró en algunos puntos hasta bien avanzado el siglo XIX), se empezó a utilizar el recurso de las banderillas de fuego, pues en el cartel de la corrida que se celebró en Madrid el 16 de junio de 1796 se advirtió al público que en lugar de perros se emplearían las mismas, «al arbitrio del magistrado», y así vemos cómo Goya, en sus grabados de «La Tauromaquia», incorpora a los mismos la lámina núm. 31, en la que aparece un toro fogueado.

Pero, en realidad, su origen es más remoto, pues en una relación de fiestas celebradas en Granada el año 1658, con ocasión del nacimiento del príncipe Felipe Próspero (hijo de Felipe IV), escrita por Andrés Gil Henríquez, dice éste que se utilizaron rejonos de fuego «dispuestos con tal artificio, que al clavarse en los toros esparcían diversos cohetes».

Y no cabe duda de que dicho artificio se diferenciaría muy poco de las banderillas de fuego.

649. C. A.—Almería.—No recordamos haber recibido la primera de sus cartas; tenemos dicho con machacona y hasta con enfadosa reiteración que no sabemos nada de los domicilios de los toreros.



Banderillas de fuego

Príncipe Felipe Próspero

PREGUNTA VANA

Los hermanos «Alvaradito» andaban por tierras de Méjico, y el menor de ellos salió una noche por las principales calles de la capital cantando a grito pelado una coplilla cuyo primer verso decía así:

«¿Dónde está mi madre?»

Por escandaloso, le impusieron una multa, que pagó el hermano mayor (Alejandro), y enterado éste del porqué del castigo a su bolsillo, cogió al pequeño, le zarandeó de lo lindo y le increpó, diciéndole:

—Pero ven acá, tú, «permaso», ¿no sabes que a mamá la habemos «dejao» en «Seviya»? Pos entonse, esaborio, ¿«pa» qué preguntas que «aónde» está tu «mare»?



Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



ENRIQUE VARGAS (MINUTO)

Pese a su pequeña estatura, fué valiente y bulldor en el ruedo, prodigando "sus alegrías" ante los toros. Inquieto y culto, escribió una obra teatral y algunos trabajos literarios

Coñac

CENTENARIO

TERRY